



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

**IMPACTO DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN
Y DECONSTRUCCIÓN DE UN SOCIÓLOGO DE LA EDUCACIÓN**

ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

P R E S E N T A:

FILOGONIO GARCÍA LOYA

ASESOR: DR. EN EDUC. MAURO PÉREZ SOZA

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2025



Ciudad de México, a 11 de marzo de 2025

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional del pasante **GARCIA LOYA FILOGONIO** con matrícula **85754082**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESINA (ENSAYO)** bajo el título: **"IMPACTO DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN Y DESCONSTRUCCIÓN DE UN SOCIOLOGO DE LA EDUCACIÓN"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

Jurado	Nombre
Presidente	PROFR. HECTOR REYES LARA
Secretario	DR. MAURO PEREZ SOSA
Vocal	MTRA. ELSA ORTEGA PEÑA
Suplente 1	MTRA. ROCIO VERDEJO SAAVEDRA
Suplente 2	PROFR. JUAN EDUARDO HERNANDEZ HERNANDEZ

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y del egresado, se determina la fecha de examen para:

el miércoles 19 de marzo de 2025 a las 4:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

HECTOR REYES LARA

RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Cadena Original:

| |963|2025-03-11 18:04:03|092|85754082|GARCIA LOYA FILOGONIO|S|LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN|1|M|3|10|IMPACTO DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN Y DESCONSTRUCCIÓN DE UN SOCIOLOGO DE LA EDUCACIÓN|PROFR.|HECTOR REYES LARA|DR.|MAURO PEREZ SOSA|MTRA.|ELSA ORTEGA PEÑA|MTRA.|ROCIO VERDEJO SAAVEDRA|PROFR.|JUAN EDUARDO HERNANDEZ HERNANDEZ|2025-03-19|16:00|1324|2|J|Dq3Ufw7Vk|

Firma Electrónica:

VuKDiWybdx2X9vgaQKi120u1ktSvp4RGH+yGvpRX8E1q+RyoaoZqvA09oLgWDir1+K/hXMNEhHjP6bbBnOEwrWGtebaq5TYXcmn1StsnQ5uRQssw27vuMWivXjzZcIjAK+jvbeVHUKz9bSmNOjTY2PZe0QohcEv2RpDZ5Bc/4Yf7p7ZfeFF+wpA77s/bou7p6vAJA6zoO9VEY774wLySw0UC408kHK7MFunCtw1IAw3GL1Aw1P7m08XV1FyyzWIIpc1fKN3sxoA8OuKKK8gEdptIHqIvtLQ78ooUjDQmZZQzwiEOK+osjFm5K1rxIMVu8gstijhdSbtFmePmh9djPr/p8KZfyzKNnL1Nrj2/gm8jcOqv65j2/8ic0hbg+T9nIO2+AFnl6Zo8FgPHIESKazfH3YaWope28/9SUIGpgWQdfNK7RoCopzB91y1w325RbtbXcO9zqR6gvrkADcikkYF7lpo+yWzbAmRro0IhldkuWETASvROLNKPdvc4YcM1JnXt58PdGDL76+dq8ehIvHTT/CxVmAS4DIU/Duthz2E/HhICoInKkst/NQ0HCwmvceMeGxG+zym15YNDwDVQ2gd1d5yXun2n3Qwv9WdToRe9HZi2jRFRDTghyVPG+1LKmpBTEDOZIAS9JikFI/Vqn5Krg4st9gZuIgLB9i=

Fecha Sello:

2025-03-11 18:14:46



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.

Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

**Impacto de la interdisciplinariedad en la construcción y deconstrucción de un
sociólogo de la educación**

ENSAYO

FILOGONIO GARCÍA LOYA

ASESOR: MAURO PÉREZ SOZA

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2025

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN.....	ii
INTRODUCCIÓN.....	1
I. Un servicio social significativo: detonante para elegir la carrera de sociología de la educación.....	8
II. La búsqueda de respuestas en la Licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.....	22
III. Vuelta a la disciplinarietà como profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM y en la Unidad Académica de Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México.	32
III. a) Ayudante de profesor y Profesor de asignatura en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.....	32
III. b) Profesor de asignatura en la Unidad Académica Profesional de Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México.	36
IV. Nuevamente a la aventura académica en la Universidad Pedagógica Nacional.....	38
IV. a) Diplomado “El uso de la computadora en educación” y la “Especialización en computación y Educación”.	38
IV. b) Maestría en Desarrollo Educativo.	40
IV. c) Conocimiento indígena y diálogo intercultural: ¿Quién aprende? ¿Quién enseña?..	43
IV. c) Doctorado en educación.	54
V. El otro ser humano: literatura, interpretación y argumentación hermeneútica. A manera de anexo.	59
Conclusión.....	73
Referencias	75

AGRADECIMIENTOS

A doña **Magdalena Loya Jiménez**. Gracias Jefa porque me dejaste el pasaje asegurado para ir contigo.

A Charly por el esfuerzo.

A mi hermano Luis.

A Norma Patricia, Israel Atzin y Ángel Tonatiuh.

A Moby, Paco, Ro y el Rey León.

A mis hermanos Juan, Luis, J. Enrique, José Jorge, José Alfredo, José María, Martín y Arturo.

A mis cuñadas, todas.

A don Joel, doña Josefina, Tata Tanilo, Nana Chuy y Tata Julio.

A José Domingo, Joel, Verónica y Estrella.

A todas mis sobrinas y sobrinos.

A María de Jesús, Iliana, Margarita, Manuel, Tomás, Regino, Blas, Isabel, Martha, Fernando, Rocío, La More, Nana Beatriz, Fernando, Samuel y Lorena.

A todos mis profesores, especialmente a Alexandra (QEPD), amigos y alumnos.

A María Guadalupe Díaz Tepepa, Gunther Dietz y Arturo Argueta Villamar.

Al Dr. Mauro Pérez Soza y su programa de acompañamiento, ejemplo para propios y extraños.

A Héctor Reyes Lara, Elsa Ortega Peña y Rocío Verdejo Saavedra. Lectores de este trabajo recepcional.

A la universidad, *la de a de veras*, ¡Triunfaremos!

RESUMEN

La interdisciplinariedad juega un papel crucial en la construcción y deconstrucción de un Sociólogo de la Educación, viabilizando una comprensión más profunda de los múltiples factores que afectan el proceso educativo. Este ensayo tiene como principal objetivo explorar y reflexionar sobre el impacto de la educación en la vida personal y profesional del autor, quien se ha vinculado con diversas instituciones educativas. Se caracteriza por una estructura que combina la reflexión académica con experiencias personales, buscando promover una visión crítica y transformadora de la educación.

La metodología utilizada incluye un enfoque narrativo que examina las trayectorias educativas y profesionales del autor, abarcando desde su elección de carrera hasta su desarrollo en múltiples niveles académicos y profesionales. Se analizan varios momentos clave en su vida: su servicio social en una comunidad indígena, su experiencia como docente en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM y en la Universidad Autónoma del Estado de México y como discente en la Universidad Pedagógica Nacional cursando prácticamente todos los niveles educativos de la misma.

Los resultados revelan cómo la interdisciplina, el uso de algunas tecnologías educativas y una preparación académica sólida han sido fundamentales para la práctica docente. Se destaca la importancia de una formación continua que priorice el diálogo intercultural y la relevancia del conocimiento indígena en el proceso educativo. Además, se enfatiza la necesidad de reivindicar la carrera de Sociología de la Educación para entender y transformar realidades sociales.

Las conclusiones subrayan la crucial importancia de un enfoque integral y crítico en la educación, que permita a los futuros sociólogos de la educación ejercer con conciencia social y profesionalismo. El autor manifiesta su compromiso por utilizar su formación para contribuir al prestigio de la carrera y motivar a otros estudiantes a reconocer su valor en la sociedad actual.

INTRODUCCIÓN

En el año 2,000 le preguntaron a Pierre Bourdieu: “¿La sociología provoca miedo?” a lo que contestó afirmativamente:

Si, porque saca el velo que existe sobre cosas escondidas y a veces reprimidas. Ella revela, por ejemplo, la correlación entre el éxito escolar, que se identifica con la inteligencia, y el origen social o, más aún, con el capital cultural heredado de la familia. Son verdades que los tecnócratas, los epistemócratas (es decir buena cantidad de aquellos que leen la sociología y de los que la financian) no quieren oír. (La Recherche, 2000).

Luego, más adelante, en la misma entrevista señala que:

Una de las dificultades mayores [de la sociología] reside en el hecho de que sus objetos son espacios de lucha: cosas que se esconden, que se censuran; por las cuales se está dispuesto a morir. Es verdad también para el investigador mismo que se encuentra en juego en sus propios objetos. Y la dificultad particular que enfrenta la sociología se debe muy a menudo a que las personas tienen miedo de lo que van a encontrar. La sociología confronta sin cesar a aquél que la practica a realidades rudas, ella desencanta. Es el por qué, contrariamente a lo que a menudo se cree, afuera y adentro, ella no ofrece ninguna de las satisfacciones que la adolescencia busca frecuentemente en el compromiso político. (La Recherche, 2000).

El partir de estos planteamientos muy breves de este connotado sociólogo me ha permitido acercarme con mayor seguridad al hecho de que en el ensayo que estoy presentando tiene varios de los elementos enumerados, a saber: la intención explícita de correr esos velos en el desempeño de mi experiencia escolar y profesional para cuestionar no sólo lo registrado por los sentidos, sino lo que estaba oculto o reprimido, donde el decir o no decir tiene una importancia relevante y significativa pero que muchos actores con los que hemos ido conviviendo no quisieran ver, oír y mucho

menos analizar porque representan, como dice Bourdieu, realidades rudas o incomodantes o que rompen con las tentaciones perennes de conciliar, o no, con algunas consideraciones políticas. Estos planteamientos básicos me permiten ser la voz de mi cotidianeidad y, sobre todo, la de los que han transitado en los caminos paralelos al mío liberándome, al mismo tiempo, de un posible anclaje a la elaboración y aplicación de conceptos incuestionables disciplinariamente. Entonces, todo, absolutamente todo el contenido de este trabajo estará y está a consideración, a debate, siempre dispuesto a la confrontación con otras ideas en tanto que estas sean argumentadas, ya que así, juntos, seguiremos forjando el oficio de los sociólogos, en nuestro caso específico, sociólogos de la educación críticos que "...contribuyan a la elaboración e implementación de políticas, planes y proyectos que repercutan de manera favorable en la solución de los problemas socioeducativos del país, con base en el estudio de la relación educación-sociedad, así como de un sólido instrumental analítico que les permita comprender y valorar las tendencias y características del desarrollo nacional." (UPN, 2016)

Ingresé, en el lejano año de 1985, a la licenciatura en sociología de la educación buscando explicaciones teórico-prácticas a mi contexto sociohistórico como estudiante y futuro profesionalista como médico veterinario zootecnista egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México y, afortunadamente, pude encontrar algunas desde el primer semestre por lo que desde ese momento empecé a considerarme sociólogo en términos generales, sin la suficiente conciencia y claridad del complemento "de la educación". La búsqueda de respuestas no fue un camino terso pues me parecía que si ingresaba a una licenciatura con perspectiva social debería ser un alumno crítico como elemento sustancial para seguir mis ideales de generar un cambio significativo de las condiciones de inequidad social, de la pobreza y pobreza extrema de millones de mexicanos, entre ellos yo, que con un esfuerzo infinito afrontaba la miseria económica que nos imponía el vivir en una ciudad perdida del entonces Distrito Federal, pobreza económica pero no emocional, intelectual e ideológica. Las bases materiales nos empujaban para continuar una lucha continua por transformar dichas

condiciones sin abandonar nuestros ideales por lograr una sociedad justa, que, por cierto, todavía estamos muy lejos de conseguir a pesar de los muchos y variados discursos triunfalistas que todavía hoy no trascienden lo político para instalarse en la vida real y cotidiana.

Como decía, en 1985 ingresé a la licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional y en 1981 a la licenciatura en Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional Autónoma de México cruzándose los caminos de estas dos licenciaturas para siempre, al igual que mi convicción de que nadie ni nada obstaculizaría cumplir con la finalización de ambos proyectos. Fue así como en 1995 me titulé como Médico Veterinario Zootecnista, después de aproximadamente 10 años después de haber egresado de la carrera, entre otras razones porque el proceso de titulación no representaba, para mí, ningún aliciente profesional, monetario o práctico y porque me prometí que si no desarrollaba el tema de interés para hacer una tesis no la haría. Baste decir que eran muchas las dificultades por lo que decidí, apoyado en la práctica que no era necesaria la titulación para un Médico Veterinario Zootecnista. Finalmente lo hice por un examen general de conocimientos porque había un correcto ultimátum para seguir siendo profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Con relación a la carrera de sociología nunca me di por vencido y en 1993 recibí mi certificado terminal y carta de pasante. Entonces, la relación estrecha entre ambas disciplinas me empujó a considerarme, en los hechos, Médico Veterinario Zootecnista y Sociólogo de la Educación, más allá de la formalidad de los títulos.

Entonces cuando empezaron a convivir las dos disciplinas comprendí que ya no podría librarme de dicha relación que, en ese momento, no hubiera podido conceptualizar como una relación interdisciplinaria que superaba por mucho a la multidisciplinaria que, justo en este ensayo trato de esclarecer, sin embargo me empujaba la necesidad de pensar de una manera diferente mi quehacer como estudiante y/o profesional por lo que, con mucha cautela, inicialmente, me autolimitaba cuando expresaba mi subjetividad al compartir mis experiencias pero me sorprendía que, cuando lo hacía,

se generaba una expectativa de aprendizaje y de enseñanza por lo que poco a poco dejé de sentir que estaba transgrediendo ciertas normas académicas que no consideran las vivencias, las anécdotas o las consideraciones míticas de los seres humanos como conocimientos trascendentes e incluso, inválidos científicamente. Lo mítico, que me perseguía a menudo cobró gradualmente importancia y se fue constituyendo en un elemento fundamental de análisis y comprensión del quehacer de los otros y el mío por lo que consideré argumentos muy valiosos como el de Enrique Dussel que planteara lo siguiente en 2016:

La humanidad, siempre e inevitablemente, sea cual fuere el grado de su desarrollo y en sus diversos componentes, expuso lingüísticamente las respuestas racionales (es decir, dando fundamento, el que fuera, mientras no sea refutado) a dichos núcleos problemáticos por medio de un proceso de “producción de mitos” (una mito-poiésis). La producción de mitos fue el primer tipo racional de interpretación o explicación del entorno real (del mundo, de la subjetividad, del horizonte práctico ético, o de la referencia última de la realidad que se describió simbólicamente).

Los mitos, narrativas simbólicas entonces, no son irracionales ni se refieren sólo a fenómenos singulares, tienen un “doble sentido”, lo cual exige para su comprensión todo un proceso hermenéutico que descubre las razones. En este sentido son racionales y contienen significados universales (por cuanto se refieren a situaciones repetibles en todas las circunstancias) y están contruidos con base en conceptos (categorizaciones cerebrales de mapas cerebrales que incluyen millones de grupos neuronales, por las que se unifican en su significado múltiples fenómenos empíricos y singulares que enfrenta el ser humano) (págs. 12-13)

Fue así, leyendo cada vez más a autores como Enrique Dussel, Mauricio Beuchot, Pierre Bourdieu, Paul Ricoeur, Hans-Georg Gadamer, Clifford Geertz, Paolo Freire, Gunther Dietz, Arturo Argueta, Guadalupe Díaz Tepepa, entre muchos otros, como empecé a sacudirme el prejuicio de que transmitir mi experiencia era una parte

sustancial de un método de estudio y de análisis, entre otros, de la realidad que, incluso, actualmente cobra importancia, por citar un solo ejemplo, la denominada Investigación con Enfoque Intercultural (IEI):

La investigación con enfoque intercultural (IEI) se interesa por sucesos reales que experimentan las personas en su cotidianidad y después establece vínculos teóricos o conceptuales que contribuyan a la interpretación de estos fenómenos y a generar soluciones concretas. Es decir, evita aplicar marcos teóricos inflexibles y descontextualizados. (Reyes-Cruz, M. del R. y Reyes-Cruz, E.,2024. p.11)

Fue en el camino que fui asumiendo, también, que no era suficiente la vivencia anecdótica, sino que había que hacer un esfuerzo de reflexión con un sustento, con un marco teórico conceptual, con un método que me permitiera conocer y asumir o disentir de otras maneras de ver y sentir el mundo, profundizando el ejemplo de la investigación con enfoque intercultural y coincidiendo con Dietz y Mendoza (2008) cuando se preguntan ¿En qué consiste este tipo de investigación?:

Se caracteriza por ser crítica, dialógica, participativa, relevante y aplicable a la diversidad de contextos geográficos. Asimismo, reconoce la existencia de un pluralismo metodológico y la riqueza que representa recurrir a métodos etnográficos, cualitativos, cuantitativos, etc., para atender la complejidad de lo “intercultural”. Aborda múltiples fenómenos que se aprehenden desde lo experimentado cotidianamente, lo vivencial, para de ahí establecer vínculos con marcos teóricos y conceptuales que nos ayuden a interpretar y a generar soluciones aplicadas y orientadas a la vivencia de la interculturalidad como una propuesta utópica. (p. 43).

La dificultad en el camino era acercarme a dicho método investigativo por lo que busqué más respuestas en la propia Universidad Pedagógica Nacional, es decir en la universidad pública que en ocasiones tanto se menosprecia, cursando un Diplomado en el uso de la computadora en educación, la Especialización en computación y

educación, la Maestría en Desarrollo Educativo y el Doctorado en Educación donde encontré como decía líneas arriba muchas respuestas y satisfacciones académicas pero mientras más avanzaba mayor era la necesidad de finalizar el ciclo completo en la Universidad Pedagógica Nacional culminando con la elaboración de un trabajo recepcional que cubriera mis expectativas y que la cuestión administrativa e institucional no fueran un obstáculo. Ambas cuestiones fueron salvadas exitosamente y eso me permitió llegar hasta este momento con mucho ánimo desde que supe que podía aspirar a titularme realizando un ensayo que tuviera las siguientes características (UPN, 2019, p. 21-22):

Deberá ser un texto individual argumentativo escrito en prosa en el que se presentan una serie de planteamientos con los que se analiza, interpreta o evalúa un asunto particularmente sociológico relacionado con la educación.

Es un documento que se caracteriza por presentar juicios personales sobre un tema educativo, cuya profundidad y extensión en el tratamiento son variables. En este trabajo se expresan concepciones y relaciones sobre un tema educativo y las interpretaciones que hace el autor.

Debe estar fundamentado en información actual que permita apoyar y confrontar diversas perspectivas para obtener una síntesis propia.

La estructura es libre pero debe justificar las ideas mediante el manejo de conceptos y categorías inmersos en un solo paradigma explicativo.

Encontrar estos lineamientos fue muy alentador pues el proceso de titulación tendría una posibilidad creativa sin dejar de considerar el mayor rigor académico posible pero más alentador fue encontrar que en los lineamientos de la licenciatura de Pedagogía se establecía lo siguiente (UPN, 2016. p.13):

El ensayo académico como documento de titulación en la Licenciatura en Pedagogía deberá ser un texto individual argumentativo escrito en prosa en el que se presenta una serie de planteamientos con los que se analiza, interpreta o evalúa un asunto particularmente pedagógico. Su objetivo fundamental será

ofrecer un pensamiento novedoso alrededor de cualquier problema educativo de nuestro entorno, además subsiste en él la intención de provocar polémica y generar reflexiones nuevas en sus lectores. El ensayo propone, mueve a la meditación, procura un diálogo constante con el lector. En el ensayo se reconoce un yo que habla, que es responsable de lo que dice. Es un documento que transita entre la reflexión intelectual y lo literario. Su construcción hace confluir figuras retóricas como: la comparación, la analogía, la metáfora, los paralelismos e incluso la ironía y otras.

Así que todo se alineaba para que considerara una obligación moral el finalizar el proceso de titulación con la consideración y presión personal de entregar un trabajo recepcional de buena calidad argumentativa y que pudiera servir para motivar a los estudiantes actuales a reivindicar la pertinencia de esta licenciatura no solamente para conocer e interpretar el mundo sino para transformarlo.

Creo era necesario dar este rodeo en la introducción para enmarcar el contenido de este ensayo que consistirá en seis apartados que en su propio título tiene la esencia de lo que van a tratar, por lo que no ahondaré en el contenido de cada uno para que, los interesados, vayan directamente a la lectura de estos. Introducción, I. Un servicio social significativo: detonante para elegir la carrera de sociología de la educación. II. La búsqueda de respuestas en la Licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. III. Vuelta a la disciplinaria como profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM y en la Unidad Académica Profesional de Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México. IV. Nuevamente a la aventura académica en la Universidad Pedagógica Nacional. V. El otro ser humano: literatura, interpretación y argumentación hermeneútica. A manera de anexo. Conclusión y Referencias.

Pasemos entonces al cuerpo de este esfuerzo, esperando que, al finalizar su lectura me hagan llegar sus acuerdos y disonancias con lo que argumento convencido de que los que nos dedicamos al trabajo académico o docente podemos ser un factor de cambio social.

I. Un servicio social significativo: detonante para elegir la carrera de sociología de la educación.

Ingresé a la carrera de Sociología de la Educación en la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en el año de 1985 motivado por una necesidad de explicar el contexto sociohistórico de mi quehacer como estudiante y futuro profesionista como Médico Veterinario Zootecnista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde una disciplina con perspectiva social pues así consideraba a la sociología en general y a la de la educación en específico, sin la menor discusión, en ese entonces. Dicha necesidad partía del debate que manteníamos varios estudiantes críticos de que la carrera de Médico Veterinario Zootecnista (MVZ) debía considerar no solamente los aspectos científico-técnicos sino también los económicos, sociales y culturales que iban *aparejados* con el ejercicio profesional de dicha carrera. Un aspecto relevante, *leitmotiv*, era la convicción de transformar la realidad social que no consideraba la desigualdad social, para nosotros, tan evidente en el país; las condiciones de pobreza y pobreza extrema sobre todo de los indígenas. Compartía con muchos estudiantes críticos, la necesidad de cambiar las condiciones inequitativas socialmente a la par de la tan necesaria preparación científica y técnica y poner esa preparación al servicio de los más necesitados, es decir del pueblo, en mi caso, específicamente de los indígenas de nuestro país.

Fue así como algunos de esos estudiantes críticos de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM echamos a andar, por iniciativa propia, varios cursos extracurriculares, como curtido de pieles, encapsulado y taxidermia o nos ofrecimos como vínculos para solicitar y ofrecer la asistencia a cursos extracurriculares en instituciones oficiales como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) que en ese entonces ofrecían apicultura, paquetes familiares de conejos o de aves o peletería. Sin embargo, considerábamos que no era suficiente pues la carrera de MVZ estaba más enfocada académicamente a los aspectos científico-técnicos que a los sociales.

La convicción de que era necesaria la transformación de este país para combatir la desigualdad, la pobreza y la injusticia social nos llevó a buscar cómo vincularnos con esos sectores marginados, una vez concluidos los créditos obligatorios, a través de los programas de servicio social que ofrecía la UNAM. Uno de esos programas fue denominado Programa de Servicio Social Multidisciplinario impartido por la entonces Dirección de Servicio Social Integral. La capacitación específica fue por medio del denominado “Seminario a las brigadas multidisciplinarias de servicio social”, en síntesis, la dinámica consistía en hacer equipos de trabajo, darles un curso de inducción o capacitación y enviar a los alumnos a diferentes lugares del país para cumplir con su servicio social. Mi interés para integrarme a este programa fue que ofrecía la posibilidad de hacer trabajo comunitario, con visos asistencialistas inicialmente, pero que prometía la posibilidad de realizar una práctica profesional comprometida con las necesidades de la población rural e indígena. Así fue como solicité hacer mi Servicio Social en una comunidad indígena de la región del lago de Pátzcuaro, Michoacán, que, finalmente, no se concretó por lo que terminamos aceptando colaborar con el Comité de Productores Purépechas, en la Meseta Purépecha, en ese momento una organización independiente vinculada a la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA), integrando un equipo conformado por un planificador agropecuario, un filósofo, una pedagoga y yo, un médico veterinario zootecnista, que iríamos a la llamada Meseta purépecha, específicamente a un pueblo llamado Urapicho, municipio de Paracho en Michoacán.

El seminario a las brigadas multidisciplinarias, desde el propio nombre, dejaba ver su orientación o perspectiva *multidisciplinaria*, es decir, la integración de alumnos de diferentes carreras para que fueran a trabajar a una misma localidad. La perspectiva, entonces, era la *multidisciplinarietà* entendida como la suma de varias disciplinas en las que cada una aporta sus elementos constitutivos, pero conservando sus fronteras o límites cognitivos o metodológicos. Lo multidisciplinario era coincidente, teórica y prácticamente con la siguiente selección de conceptos realizada por Henao Villa, C. F. et al (2017, pp. 182-183):

- “Compuesto o hecho de varias franjas especializadas del conocimiento, en la búsqueda de un objetivo común” (The Random House College Dictionary, 1975)
- “Surge de combinar varias usualmente separadas franjas del conocimiento o campos de experticia” (The Random House College Dictionary, 1997)
- “Envuelve varias disciplinas académicas o especializaciones profesionales” (Compact Oxford English Dictionary, 2005)
- “grupo de investigación compuesto por individuos de diferentes disciplinas que trabajan juntos en un problema en común, pero con interacción limitada” (Grosman, 1979)
- “trae conocimiento de diferentes disciplinas, pero permanece en las fronteras de éstos campos” (Natural Sciences and Engineering Research Council of Canada - NSERC, 2004),
- “una combinación de varias disciplinas en la búsqueda de un objetivo, no necesariamente trabajando de forma integrada o coordinada” (International Rice Research Institute, 2005).
- “en investigaciones multidisciplinarias, una variedad de disciplinas colaboran en un programa de investigación sin integración de conceptos, epistemologías o metodologías. El grado de integración entre disciplinas se restringe a los resultados de investigación” (Flinterman, Tecler, Mesbah & Broerse, 2001)”

En el caso del citado programa universitario se priorizaba, entonces, lo multidisciplinar o la multidisciplinariedad, donde los equipos formados incluían a egresados de diversas licenciaturas sin establecer clara y explícitamente el qué, el cómo y el para qué de dicha integración. Al final de cuentas, lo prioritario era poner al servicio de la comunidad la práctica o capacidad técnica o el *expertise* de cada prestador de servicio social y el equipo al que me integré así lo demostraba y creo que la falta de claridad conceptual nos llevó a que, desde el inicio, tuviéramos desajustes respecto a la concepción del perfil de egreso de los que veníamos de las carreras científico -técnicas y de los y las que provenían de las carreras humanistas.

Mi servicio social fue una experiencia que me marcó la vida de manera indeleble, emocional y académicamente pues puso en jaque a gran parte de los presupuestos teóricos de los que partía el perfil de egreso de los Médicos Veterinarios Zootecnistas. Para empezar, el encuentro con una cultura desconocida teórica y prácticamente, posteriormente adecuarse a las condiciones de vida de los indígenas, al idioma originario, a la aceptación o no de un grupo de estudiantes extraños, *agentes externos* se les denominaba entonces, a la dificultad de trazar nexos culturales sólidos desde el primer encuentro con la comunidad.

Casi nunca lo menciono, aunque es importante, que en el camino de formación de nuestra brigada multidisciplinaria, ya habíamos “perdido” a un sociólogo y a un economista y ya estando en la comunidad indígena de Urapicho, Municipio de Paracho, Michoacán, el planificador agropecuario y el filósofo se regresaron prematuramente a la Ciudad de México por razones muy simples, el primero porque chocó de manera inmediata con la comunidad porque reclamaba que a él solamente le hablaran en español y como eso no era posible por la dinámica comunitaria se fue, al segundo porque no encontró la razón de ser y de existir como filósofo en una comunidad indígena. En contraparte, la compañera pedagoga egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, se integró rápidamente a las mujeres de la comunidad, sobre todo con las y los integrantes de una cooperativa porque puso a su disposición su colaboración profesional y su propia necesidad de aprendizaje, es decir, aprender lo que hacían las mujeres de la comunidad a la par de involucrarse en las actividades de dicha cooperativa.

En mi caso, lo primero que se vino abajo fue la idea de que mis libros de veterinaria servirían para resolver los problemas a los que me enfrentaría pues en el imaginario profesional que me había construido, me veía atendiendo diariamente a los animales de la comunidad. De hecho, del equipaje que llevaba a la comunidad, gran parte la ocupó una “caja de huevo” con libros técnicos, que después terminaría usando solamente como asiento. En mi tesis de Maestría sintetiqué esta cuestión de una manera simple:

Este periodo fue formativo en muchos aspectos. A mí me demostró que por más entusiasmo que tuviera y que lo que me habían enseñado en la escuela había factores que nos abofeteaban como era el caso de los laboratorios donde se elaboran productos de uso veterinario ya que mandamos cartas solicitando apoyo para llevar medicamentos desde nuestro punto de partida, pero el resultado fue una total indolencia a nuestras peticiones. Ninguno “donó” un solo medicamento. El criterio implícito era que la medicina cuesta, pero ¿No sería más bien para quién se estaba pidiendo ayuda? Pero transitaba por un camino orientado por la guía escolar: dependencia de la técnica. Lo demostraba el hecho de que en lugar de equipaje de ropa (que de por sí no tenía) llevaré una caja grande “de huevo” de libros técnicos de medicina veterinaria y zootecnia. (García Loya, F. 2008, p. 40)

Al final del proceso de integración del equipo multidisciplinario solamente la pedagoga y yo sorteamos la aceptación e inclusión comunitaria de manera exitosa, cuestión, que incluso hoy, sigue siendo muy difícil para estudiantes y profesionistas que están interesados en trabajar cercanamente a las comunidades indígenas de nuestro país. La parte inicial y formal de dicha aceptación e inclusión fue nuestra presentación en una Asamblea comunitaria, pero distaba mucho de la aceptación e inclusión en la vida cotidiana de la comunidad. En mi caso, unos indígenas, con prestigio en la comunidad, me sometieron a un ritual de paso que consistió en castrar a un cerdo sin ayuda de ellos. Siempre he sostenido que la gran fortuna académica es que en mi prueba de ingreso me pusieron a *hacer lo que si me habían enseñado en la escuela*, la fortuna académica fue que yo había hecho mis guardias clínicas en una granja porcina de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia ubicada en la localidad de Zapotitlán, Delegación de Tláhuac, que, dicho sea de paso, era un muy buen centro de aprendizaje teórico-práctico y que tenía, incluso un internado. El ritual de paso fue un encuentro planeado donde confrontaron mis conocimientos técnicos y mi disposición a enfrentar el trabajo comunitario.

Resalto este *ritual de paso* al que me pusieron a prueba porque involucraba, de una manera premeditada, la medición de cuánto sabía disciplinariamente a la par de evaluar mi actitud de fortaleza o entereza ante el reto.

Me mandan llamar para castrar un cerdo de aproximadamente 70-75 Kg. que se pasea tranquilamente por el patio de la casa. El dueño del animal me dice: - Ahí está, ese es el cerdo- Él mismo y otra persona me ayudan para sujetar al animal y contenerlo dejándolo “abrazado” a un pilar del pórtico de la casa. Pido agua y con jabón para lavar la región testicular. Con una hoja de rasurar incido el escroto, extraigo el testículo, diseco el llamado cordón testicular, lo giro en dirección de las manecillas del reloj, apoyo un pie en el propio cerdo y jalo fuerte. Se escucha una exclamación de los que observan e inmediatamente un silencio sepulcral. La misma operación con el otro testículo, un poco de azul de metileno y les digo que ya pueden soltar al cerdo. - Doc. ¿No va a usar el hilo? - me pregunta un tanto sorprendido el dueño del cerdo -no es necesario- casi victorioso, le contesto.

El dueño del animal me explica, después, que me quería decir desde el principio y que ya tenía listo el hilo. La exclamación, -comenta- había sido porque creía que se le iban a salir las tripas al cerdo pero concluyó diciendo: ¡qué bueno que no pasó nada! (García Loya, F. 2008)

Rescato ese ritual de paso porque me permitió experimentar un proceso de aprendizaje contextualizado y recíproco donde el aspecto central no era el técnico pues, posteriormente, los propios indígenas me comentarían que varias personas del pueblo podían castrar a los cerdos sin mayor complicación pero que lo hacían con una técnica distinta a la que yo había aplicado, de ahí se desprende el comentario que ya me tenían un hilo y una hoja de afeitar listas pero que nunca me dijeron previamente para ponerme a prueba técnicamente. Entonces, en ese proceso contextualizado y recíproco comprendí, precisamente, que no se trataba de la aprobación técnica o confrontación de estas sino de un proceso, de un ritual de paso, para una inclusión comunitaria.

A partir de este momento iniciamos una relación en un nivel distinto, de mayor afinidad, en el sendero de la posibilidad de una fusión de horizontes en el sentido que planteara Gadamer:

“...tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver por encima de ello. El que tiene horizontes puede valorar correctamente el significado de todas las cosas que caen dentro de ellos según los patrones de cerca y lejos, grande y pequeño. La elaboración de la situación hermenéutica significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que se nos plantean cara a la tradición.” (Gadamer, G. 1999, p.373).

El aspecto central, para mi aceptación y participación comunitaria, ya no fue el técnico sino empezar a ser coparticipe de la lucha cotidiana del pueblo por sus reivindicaciones económicas y culturales, esencialmente. La compañera pedagoga y yo comprendimos que, una vez aceptados por la comunidad teníamos que obrar junto a otros de manera comunitaria y comprendimos, con cierto pesar, que eso no nos lo enseñaron en la universidad. Ricoeur, P. (1995, p.117) sintetiza de una manera excepcional:

“...obrar es siempre obrar “con” otros: la interacción puede tomar la forma de la cooperación, de la competición o de la lucha. Las contingencias de la interacción se juntan entonces con las de las circunstancias, por su carácter de ayuda o de adversidad. Finalmente, el resultado, de la acción puede ser un cambio de suerte hacia la felicidad o hacia la desgracia.”

Entonces, como acredité exitosamente dicho ritual de paso, prácticamente ya no me volvieron a consultar para atender animales sino que empecé a ser llamado para participar en la lucha social de la comunidad por reivindicaciones específicas, por ejemplo, acudir a las Asambleas comunitarias hasta lograr ser una persona y una voz pequeña dentro de ellas, acompañar a los campesinos a la tasación de sus cosechas que siempre era un proceso amañado para no cubrir indemnizaciones cuando evidentemente las parcelas no producían maíz más que para el autoconsumo o simplemente convivir con unos niños indígenas de un albergue del Instituto Nacional

Indigenista (INI) con los que viví y conviví en mi estancia en Urapicho. Los retos empezaron a ser muchos y muy exigentes, es decir estudiar para entender lo que hacía un Ingeniero agrónomo en el proceso de la tasación de cosechas, aprender lo básico del idioma purépecha para no sentirme excluido comunicativamente, aprender una pedagogía básica para convivir con los niños indígenas diariamente, durmiendo donde ellos dormían y comiendo lo que ellos comían.

En la práctica me encontré con la obligación de aprender a la velocidad de los acontecimientos y cómo éstos no necesariamente tenían nexos con las enseñanzas en la escuela. El ejemplo que señalo sobre participar en la tasación de cosechas me llevó a una reflexión muy simple pero muy aleccionadora:

La primera vez que yo acompañé a un inspector de campo fue como una especie de tortura con una carga de significaciones diferentes para cada uno de los que participábamos de esa actividad. Para el Inspector de campo, forjado en la práctica, no había problema para adentrarse al área de muestreo de una parcela pues llevaba la ropa adecuada, poniendo énfasis en las botas adecuadas, los campesinos con sólo sus huaraches o zapatos raídos parecían no sentir mientras que yo que llevaba unos tenis sentía como subían (¿o bajaban?) las espinas por mis calcetines y como bajaban a las plantas de mis pies presionándose por la tierra que ya ocupaba una parte importante del interior de los tenis, sin embargo, ni una sola expresión de queja asomó a mi rostro aunque después, como en las caricaturas, tuviera que ir a gritar en soledad. (García Loya, F., 2008, p. 52)

La integración de la pedagoga y la mía fue extremadamente rápida por una razón simple: nuestra disposición a trabajar coordinadamente con la comunidad y enarbolar sus demandas más sentidas, fue un proceso en el que trascendimos de la multiculturalidad concebida como el reconocimiento y la coexistencia de grupos culturales diferentes en un mismo territorio a la interculturalidad entendida como la "...dinámica de las relaciones que se establecen en el contexto de la diversidad cultural." (Barabas, A. M., 2020, p.4). En esta dinámica, ni los campesinos, ni los

indígenas nos impusieron la cuasi militancia, ni nosotros perdimos nuestro ser estudiantil con intereses específicos profesionales y sociales. Entramos a practicar, como dice Barabas (2020, p. 4) el pluralismo cultural *de hecho* que da "...cuenta de la mera existencia de la diversidad cultural en un ámbito determinado y *de derecho* "...como la ideología social y política de reconocimiento y respeto a esa diversidad cultural, vinculada con las políticas de derechos humanos de los pueblos autóctonos; esto es una gobernanza de la diversidad."

La dinámica comunitaria nos llevó, entonces, a poner en práctica, de manera casi natural, la interdisciplinariedad comprendiendo su importancia como señala Agazzi, E. (2002, p.243):

La importancia de la interdisciplinariedad es un descubrimiento relativamente reciente que se ha producido dentro de contextos *práctico-operativos*, cuando la gestión eficaz de una empresa ha requerido la coordinación finalizada y organizada de un amplio conjunto de competencias, conocimientos e informaciones con el fin de tomar *decisiones* correctas.

La interdisciplinariedad a la que nos obligó la vida cotidiana comunitaria fue más allá de la posibilidad de ésta como un método de hacer y de ser para acercarse a la unidad de saberes útiles y prácticos para resolver problemas cotidianos de toda índole, vuelvo a señalar, como ejemplo, el entendimiento de la dinámica de la tasación de las cosechas por parte de los ingenieros agrónomos, los vericuetos leguleyos de los municipios e instituciones gubernamentales para impedir legalmente la lucha por reivindicaciones específicas, la necesidad del aprendizaje mínimo de un idioma diferente para la convivencia comunitaria, tan sólo el saludo era fundamental, un *sesis erandiski* y mucho más un *sesis erandiskia* podía abrir el tránsito sin tanto recelo de los habitantes tanto de la comunidad que nos había acogido, como de las comunidades vecinas. El simple saludo me permitió entrar y salir de las comunidades vecinas de Urapicho sin que me abordara nadie para preguntarme quién era, mi destino y si era familiar de alguien de la o las comunidades aledañas, que era la práctica más común aunque se agregaba el hecho, comentado un tiempo después por algunos indígenas

que influyó que no me cuestionaran, aparte del saludo en purépecha, que trajera una bufanda gris tejida, regalada por mi familia para soportar el frío intenso de la región, que los hacía pensar que era sacerdote. El ejercicio de la interdisciplinariedad fue producto de una necesidad práctica y no como la elección de una herramienta a implementar como panacea de un mejor desempeño profesional. La interdisciplinariedad *“...se trata de un planteamiento que, frente a problemas complejos, trata de poner en diálogo varias ópticas disciplinares y específicas con el fin de alcanzar una comprensión más profunda a través de la síntesis de sus diferentes aportaciones. Por eso el trabajo interdisciplinar exige condiciones metodológicas muy precisas y rigurosas.”* (Agazzi, E. 2002 p. 241) y, algo fundamental para nosotros fue lo que sostiene León Rivera, 2013 citado en Bell Rodríguez, S, et al 2022, p. 104:

La interdisciplinariedad desarrolla competencias como la capacidad de un sujeto para desempeñar actividades profesionales o laborales, en base a la conjunción de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, requeridos para esa tarea. La interdisciplinariedad fortalecida de fundamentación teórica evidenciará su funcionalidad en la práctica (p.15).

Así que practicando la interculturalidad y la interdisciplinariedad llegó un momento en que la mayoría de los habitantes de la comunidad nos veían, a la compañera pedagoga y a mí, como parte de ésta y nos daban trato de iguales cuestionando nuestras actividades cotidianas pero admitiendo que la lucha diaria por las reivindicaciones comunitarias específicas nos unía y nos desunía en un diálogo intercultural permanente coincidiendo nuevamente con Barabas (2020, p.4):

Para diversos autores lo intercultural tiene que ver con prácticas culturales y modos de vida concretos de las personas que se ponen en interacción, en el entendido de que el campo de lo intercultural no está fuera de nosotros sino que estamos involucrados en él, y éste es el espacio –o transitabilidad– que se va creando mediante el diálogo y la comunicación entre culturas. El mecanismo que pone en acción la interculturalidad, que se piensa como la forma más

desarrollada del diálogo de las culturas y las civilizaciones, es el *diálogo intercultural*.

Esta experiencia formativa fue tan significativa que la pedagoga y yo pudimos regresar, una vez concluido nuestro servicio social, a la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, con la certeza del deber cumplido no sin la angustia existencial de que dejábamos atrás una comunidad con las esperanzas y desesperanzas *casí* iguales que cuando arribamos a ella pero no regresamos ni mejores ni peores, simplemente diferentes, es decir, transformados, pero en proceso de deconstrucción y construcción como profesionistas.

Cuando nuestro retorno y digo nuestro, me refiero nuevamente a la compañera pedagoga y yo, a la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, parecía marcar el final de una etapa académica y el inicio de una nueva, no fue así. La experiencia en una comunidad indígena caracterizada, con razón o sin ella, de ser impermeable a la presencia de personas extrañas a la comunidad y que denomino genéricamente como extranjeros empezó a perseguirnos sin que nosotros lo buscáramos pues, como ejemplo, en 2008 participé en el “1er. Coloquio Internacional de Lenguas y Educación Intercultural” organizado por la Universidad Intercultural del Estado de México con una ponencia titulada “Construyendo un texto: Urapichu anapu” que llamó la atención de los asistentes así como de los ponentes al grado que el Dr. Irineo Rojas (QEPD), un intelectual con fuertes ligas a lo purépecha me comentara, precisamente, la dificultad y la extrañeza de cómo y por qué fuimos acogidos por dicha comunidad indígena. Pero también había personas de mi entorno que me decían que ya *les chocaba mi experiencia* aunque ya no lo hiciera más que como referente. Este preámbulo es para explicar el por qué, desde el título de este escrito, sostengo que soy resultado de un proceso, primero de deconstrucción y luego de construcción, entendiendo la deconstrucción como un proceso de reconocimiento, de reestructuración, de reorganización de mi visión del mundo que es trascendente a una visión técnica, científico-técnica o profesional. Al plantear este proceso de deconstrucción planteo ir más allá de que si es un concepto acuñado o no por Derrida como estrategia, doctrina,

filosofía o método, o si este autor solamente se refería a la deconstrucción textual haciendo eco a su multicitada frase de "...que no hay nada fuera del texto..." (Derrida, 1986. p. 207), tampoco a su clasificación como posmoderno o poco científico. Aun así dejo constancia de la definición de deconstrucción de este autor:

La deconstrucción que se afirma en Derrida, debe ser entendida como el intento de reorganizar de cierto modo el pensamiento occidental, ante un variado surtido de contradicciones y desigualdades no lógico-discursivas de todo tipo, que sigue rondando las grietas e, incluso, el desarrollo exitoso de los argumentos filosóficos y su exposición sistemática. La deconstrucción no es una doctrina, ni una filosofía, ni un método. Sólo es, según Derrida, una "estrategia" para la descomposición de la metafísica occidental. (Borges de Meneses, R. D. (2013). Resumen)

En este ensayo incorporo la deconstrucción como un proceso de reflexión intelectual permanente que incide en el quehacer práctico de toda persona y luego se desprende hacia las actividades recreativas, laborales o productivas, profesionales e intelectuales que luego en la necesaria construcción determina su pensamiento como guía para comunicar y practicar de una forma diferente. Ya el marxismo había aclarado la triada dialéctica tesis-antítesis-síntesis que si bien era un planteamiento del idealismo hegeliano se vio fortalecido con la premisa básica de la onceava tesis sobre Feuerbach de que no se trataba solamente de comprender el mundo sino de transformarlo. Entonces, mi experiencia en esa comunidad indígena fue el detonante para ese proceso de deconstrucción en el que, en su momento, nos hubiera sido muy útil el estudio de cómo comprende, por ejemplo, la deconstrucción histórica que plantea Enrique Dussel, pues hace una revisión de cómo se fue entronizando, por lo menos en el estudio de la historia de la humanidad, una visión eurocéntrica que propició, entre otras cosas, la expoliación de los habitantes de las colonias europeas específicamente las españolas, en nuestro caso. Dussel nos ayuda a comprender por qué en la actualidad se sigue viendo a los indígenas como primitivos, rudos o bárbaros a los que se les tiene que modernizar como obligación moral. La aplicación del mito de la

modernidad desde el “descubrimiento” de América. La deconstrucción no solamente es conceptual ya que permea y se convierte en una herramienta para enfrentar y confrontar el mundo de una manera dinámica donde podemos enarbolar la convicción de que no hay culturas superiores como sostiene el privilegio que se sigue abrogando el mundo occidental siendo un ejemplo importante la periodización de la historia donde el Occidente es el centro de donde parte todo y a esto, correctamente se le ha llamado eurocentrismo. No hay culturas superiores como se autodefinen los europeos y los llamados norteamericanos, que dicho sea de paso, no son otra cosa que migrantes que dejaron al borde del exterminio a muchas comunidades indígenas que habitaban el lugar que hoy ocupan, nunca por medios pacíficos. Entonces, se auto perciben una cultura superior, por lo que

se determina a la otra cultura como inferior, ruda, bárbara, siendo sujeto de una culpable "inmadurez" ⁵. De manera que la dominación (guerra, violencia) que se ejerce sobre el Otro es, en realidad, emancipación, "utilidad", "bien" del bárbaro que se civiliza, que se desarrolla o "moderniza". En esto consiste el "mito de la Modernidad", en un victimar al inocente (al Otro) declarándolo causa culpable de su propia victimación, y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario. Por último, el sufrimiento del conquistado (colonizado, subdesarrollado) será interpretado como el sacrificio o el costo necesario de la modernización. (Dussel, E. 1994. p.70)

La conciencia de que uno está en proceso de deconstrucción ayuda pedagógicamente a seguir aprendiendo, conviviendo y a seguir enseñando con una perspectiva diferente, menos colonial, menos memorística y, actualmente menos dependiente de la llamada inteligencia artificial, que, en la mayoría de los casos es un robo vulgar de la propiedad intelectual de todos los seres humanos que “alimentan” ese sistema, que, por cierto, está programado para que no problematice la actual estructura social ni aunque plantees miles de “*prompts*” ingeniosos. La razón de que alguna tecnología como es el caso de la llamada inteligencia artificial no sea cuestionada de fondo es porque se considera un producto de la globalidad o globalización y no hay manera de oponerse

a ella so pena de quedar relegados, dicen sus publicistas y propagandistas, quedar al margen de la modernidad. La llamada inteligencia artificial, reitero no tiene críticos porque sostienen que no se asocia a ninguna estructura social, ni tiene ideología, ni causa daño pues la responsabilidad de su utilización es libre, etcétera aunque Touraine sostiene que:

Lo característico de los elementos globalizados, ya se trate de bienes de consumo, medios de comunicación, tecnología o flujos financieros, es que **están separados de una organización social particular**. (las negritas son mías) El significado de la globalización es que algunas tecnologías, algunos instrumentos, algunos mensajes, están presentes en todas partes, es decir, no están en ninguna, **no se vinculan a ninguna sociedad ni a ninguna cultura en particular**, (las negritas son mías) como lo muestran las imágenes, siempre atractivas para el público, que yuxtaponen el surtidor de nafta y el camello, la Coca-Cola y la aldea andina, el blue jean y el castillo principesco. (Touraine, A. 1997. p. 9)

Entonces, asumir que podemos encarrilarnos en un proceso de deconstrucción implica un análisis exhaustivo teórica y prácticamente con la guía de que muchos criterios cognitivos derivan de una visión eurocentrista y de una desvalorización de los saberes ancestrales de otras culturas catalogadas como antiguas, retrasadas, violentas, sanguinarias y míticas pero no en el sentido de que ven el mundo con otra perspectiva que incluye las creencias y prácticas tradicionales ancestrales para la explicación de todos los fenómenos a su alrededor cotidiano sino de sociedades míticas entendidas como aquellas que dan explicaciones con fundamentos sin rigor científico, la simplificación tajante de muchos de los exponentes de las llamadas ciencias duras.

Creo, hoy más que nunca que la escuela que moviliza los conocimientos adquiridos contribuye a ese proceso de deconstrucción y pone las bases para la construcción de un pensamiento propio, activo y propositivo que puede considerar a los avances tecnológicos como la rueda, las computadoras, los teléfonos móviles e “inteligentes”, el internet y la inteligencia artificial como simples herramientas que solamente por una

decisión humana podrían sustituir el libre pensamiento, la autonomía organizativa, el pensamiento crítico pero sobre todo la conciencia de clase.

II. La búsqueda de respuestas en la Licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Mi ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional, como señalé al inicio de este escrito, fue motivado por la búsqueda de bases cognitivas, de respuestas teóricas, de fundamentos epistemológicos que pudieran guiarme por el camino de la lucha social por transformar la realidad, de combatir la desigualdad e inequidad, la injusticia de la apropiación de la riqueza por unos cuantos a cambio de la miseria de millones y de la justeza de los movimientos estudiantiles contestatarios y emancipadores específicamente en la UNAM pero que abarcaban todo el país. Cuando ingresé tenía muchas expectativas y, afortunadamente, muchas de ellas se cumplieron pues encontré asignaturas y profesores de toda índole pero la mayoría de ellos y ellas abiertos al diálogo académico y social. Como en cascada vinieron a mi encuentro asignaturas a las que les veía aplicación real y concreta, por ejemplo Sociedad Mexicana I y II, Fundamentos de sociología, Estratificación y clases sociales, Teoría sociológica, etcétera, pero dos de ellas marcarían mi derrotero interdisciplinario, la primera fue Redacción e Investigación documental donde la profesora Gloria Ortiz, que dicho sea de paso, era excelente, me permitió acreditar su curso desatando mi creatividad literaria a través de poemas, cuentos y textos sin la presión de demostrar el dominio estricto del contenido temático, aunque mi compromiso era “tocar” los temas que se iban desarrollando a lo largo del curso, eso fue muy saludable pues comprendí que la escuela tenía sentido ya que podía poner en práctica lo que iba aprendiendo sin tener que hacer engorrosas evaluaciones para demostrar e incluso repetir lo que me explicaban los profesores, la otra asignatura fue Historia de las ideas donde el profesor Martín Mora Ledezma contribuyó a que se acrecentará mi interés por las explicaciones filosóficas del mundo. Esa asignatura fue una en donde puedo decir que obtuve un 20 de calificación en una escala de 10. Fue Martín Mora Ledezma el que me invitó a

trabajar en un proyecto de investigación del Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci en la comunidad de San Juan Atzingo, Municipio de Ocuilan de Arteaga en el Estado de México. Acepté la invitación de inmediato. Originalmente me propusieron hacer un proyecto productivo por mi formación profesional como Médico Veterinario Zootecnista pero rápidamente me encontré realizando investigación de campo prácticamente de carácter antropológico yendo a cubrir la dinámica social alrededor de los eventos sociales como las fiestas, los velorios, “los toros”, a convivir con algunos jóvenes, jugar futbol con el equipo representativo de la zona indígena de la comunidad, a una que otra borrachera o, simplemente, a platicar con la gente de la comunidad. Mi trabajo se enfocó, entonces, a apoyar la investigación de dos antropólogas egresadas de la Universidad Autónoma Metropolitana. Mi aportación era mínima, pero valiosa, pues contribuía a establecer y/o fortalecer un nexo social de este núcleo de investigadores con la comunidad.

La práctica, nuevamente, me empujaba a considerar la interdisciplinariedad como un elemento sustancial en el trabajo investigativo en una comunidad como la de San Juan Atzingo, Estado de México. Para este momento ya contaba con más elementos vivenciales y teóricos para desarrollar esta labor de investigador de campo emergente lo que en un momento determinado influía en mi comprensión consciente de lo que estaba haciendo, de las implicaciones de lo que estaba haciendo y de la importancia de lo que estaba haciendo. Este encuentro con una comunidad con fuertes lazos hacia un polo indígena (una parte de la comunidad era Tlahuica y se concentraban en un área definida de la localidad conocida como La loma, simplemente) reforzó la necesidad de integrar a mi práctica algunos conocimientos de, por lo menos, otra disciplina, la antropología, y, para ese momento, podía ver, ahí si claramente, que estaba en camino de vincular estrechamente mis conocimientos de medicina veterinaria y zootecnia, sociología, lingüística, antropología y de didáctica pues conviví, sólo como ejemplo, en un aprendizaje mutuo, con una persona indígena tratando de construir un método de enseñanza y aprendizaje.

Otra actividad que asumí fue la de trabajar con doña N. en el barrio de Nativitas. Esta señora era hablante del idioma Tlahuica, al igual que su esposo y sus hijos. Eran muy interesantes las sesiones de estudio, que más bien se tornaban en sesiones de pláticas amenas de todo y nada de la vida comunitaria de San Juan. Doña N. y su esposo tenían una parcela de nopales y de la cual se mantenían.
[...]

La familia sí se comunicaba al seno de esta en Tlahuica y también en presencia de gente extranjera pero cercana a la vez como nosotros (siempre con un pie dentro y uno fuera de la familiaridad). Al exterior de la comunidad la relación comercial era completamente en español aunque se podía percibir fácilmente que eran hablantes y miembros de un pueblo indígena algo que ahora no puedo dejar de pensarlo como “estigma fenotípico” que tantos sinsabores discriminatorios causa a los indígenas no solo de México sino del mundo.

Con doña N. intentamos aplicar el método de la palabra generadora del INI pues no teníamos otra posibilidad o propuesta. Así que la variante era que intentábamos aprender a leer y escribir los dos idiomas y no solo enseñarles en español. La ventaja mínima que teníamos es que disponíamos de una fonología de la Dra. Martha Muntzel que nos servía de referencia. Eran sesiones muy interesantes, cuando se daban, pues nos encontramos que la principal limitación de la llamada educación de los adultos era el cansancio físico y el yugo de la vida rutinaria de la casa. Doña N. y su esposo salían de madrugada a vender sus nopales y llegaban a su casa tarde y rendidos por el trabajo y tenían que llegar a hacer sus quehaceres domésticos y hacer los preparativos para ir a vender al día siguiente. El dilema para el alfabetizador siempre ha sido el de que entonces no hay tiempo para el estudio y que pareciera que aprender a leer y escribir no reporta ninguna utilidad para la sobrevivencia. Por eso a veces en lugar de sesiones de alfabetización eran sesiones de preguntas sobre el idioma Tlahuica compartiendo algún alimento preparado por la propia doña N. (García Loya, F. 2008. p. 95-96)

Una cita muy extensa pero necesaria para ejemplificar la necesidad del aquí y el ahora de la búsqueda de la interdisciplinariedad con los elementos a nuestro alcance. Esta búsqueda de un método de enseñanza y aprendizaje que tomaba como base uno aplicado por el sistema educativo mexicano pero que tenía elementos muy valiosos aportados por Paolo Freire que sostenía, entre otras cosas que

La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es "*pronunciar*" el mundo, es transformarlo. El mundo *pronunciado*, a su vez, retorna problematizado a los sujetos *pronunciantes*, exigiendo de ellos un nuevo *pronunciamiento*.

Los hombres no se hacen en el silencio,⁴ sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.

Mas si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirla para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirla. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación. (Freire, P. 2005, p. 106-107)

La interdisciplinariedad comprometida con la generación de un dialogo permanente de aprendizaje mutuo y contextualizado buscando que las palabras cotidianas en español y en Tlahuica convivieran de manera solidaria en la vida cotidiana.

Fue así que el trabajo en la comunidad de San Juan Atzingo me empujó también a enfrentar los criterios académicos de manera inmediata llevándome a presentar una ponencia titulada "De la inserción e integración como Agente de estudio externo en una comunidad rural: el caso de San Juan Atzingo, Estado de México" en el I Encuentro Internacional de Estudiantes de Filosofía y Política: Los grandes retos del Humanismo

Contemporáneo, Poder y Libertad” organizado por el Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci. Esta experiencia fue un tanto traumática pues “*me dieron hasta con la cubeta*” en los comentarios sobre mi trabajo que, en realidad, debieron tener razón, pero lo más valioso para mí fue que la situación era derivada precisamente de la dificultad de concentrar y explicar esa acumulación de saberes de una forma un tanto desordenada y de manera literaria, pero que era muestra de la expresión de la interdisciplinariedad académica aunque en ciernes.

Algunas de las lecciones significativas que me dejó esta experiencia fue haberme mostrado que la integración a la vida comunitaria puede ser “facilitada” con el trabajo previo de otros investigadores, que el trabajo comunitario siempre es valioso para los habitantes locales como de los extranjeros y que los investigadores siempre están siendo investigados por los pobladores.

En el transcurso de estas dos experiencias profesionales en dos comunidades indígenas había un elemento sustancial que no puedo dejar de mencionar y es que de manera transversal yo seguía cultivando una forma de expresión literaria, dando cuenta de hechos sociales de esa manera, así que los cuentos, los poemas, las crónicas iban nutriendo, de manera interdisciplinaria, mi preparación académica y humana. Por cierto, las posibilidades de aprendizaje, de enseñanza, de explicación del mundo a través de la literatura son muy elevadas pues

La literatura es un concepto y una práctica difícil de definir; para algunos es un arte, para otros es un oficio, una experiencia de lectura, una disciplina, una ciencia, un escape de la mente, o hace parte del ocio, y para otros, sencillamente no sirve para nada. En este sentido, la literatura continúa siendo una manifestación multifacética que está íntimamente ligada al contacto con el ser y hacer de la persona que la vive, siente, usa, practica, estudia o cree no tener relación con su vida [...] la literatura con la tradición oral ha tenido una función formadora, un alcance de configuración identitaria de las sociedades. (Carrillo. S., 2022, p. 4)

De hecho, comprobaba que mis esfuerzos literarios tenían impacto en la realidad, por ejemplo cuando leí un cuento en un evento de un Jardín de niños en Urapicho un presidente municipal de Paracho se incomodó con el mismo, y conmigo, porque de alguna manera lo consideró impropio para el momento aunque no criticaba sustancial ni directamente a las autoridades. También podía explicar mi comprensión de la realidad de una manera distinta y en la práctica misma y que, desafortunadamente no se promovía (creo que aún no se promueve) en las escuelas de nuestro país y que, creo, debería hacerse para contrarrestar el alud de supuesta información rápida y digerida por los medios audiovisuales. Carrillo, S. (2022, p. 6) escribe para Colombia algo que puede ser aplicado para el caso mexicano:

En muchos establecimientos educativos, la clase de literatura se concibe como en un plan lector dirigido por los mismos profesores de español, en el que se organiza una lista de textos por leer, a los cuales se les estructura una evaluación como requisito, pero no hay claridad en cómo se debe abordar un estudio y análisis literario, en cómo se debe enfocar desde una perspectiva interdisciplinaria y sobre todo, comprender que para lograr culturas literarias se debe superar la enseñanza desde una signatura, sino convertirla en una práctica cotidiana en todos los ámbitos académicos, sociales y culturales.

La expresión literaria, como una manifestación interdisciplinaria me permitió en palabras menos académicas la comprensión y articulación de diferentes saberes disciplinarios, es decir establecer relaciones de conocimientos que proponen entre otros y tan sólo como ejemplos, el socio-constructivismo y la pedagogía crítica cuya premisa básica es la construcción individual y colectiva del conocimiento. Tan era significativa esta relación interdisciplinaria entre la forma de expresar mi experiencia profesional y humana que en algún momento participé en un concurso de cuento en la UPN, desafortunadamente no recuerdo el año ni quién convocó, pero lo resaltante fue que obtuve el tercer lugar con un cuento llamado simplemente *Anhatapu*, que significa árbol en purépecha y mi premio consistió en unos libros de los que no olvido el de Rayuela de Julio Cortázar. Una desgracia que ese cuento (Anhatapu) se perdiera

físicamente en todo este ir y venir por el mundo pero alentaba mi convicción de que es posible intentar transformar la realidad a través de las expresiones literarias.

Mi paso, entonces, por la licenciatura en Sociología de la educación fue muy gratificante y formadora y forjadora de un espíritu todavía más crítico. Fue una larga travesía pues mientras los alumnos regulares cubrían los créditos en cuatro años yo lo hice en casi el doble de tiempo pues el certificado terminal lo recibí en enero de 1993 cuando yo entré a la UPN en 1985. Tiempo aprovechado al máximo y con un aprendizaje continuo, todo con miras a transformar la realidad de inequidad social. En este lapso pondría a prueba los conocimientos adquiridos en sociología y en veterinaria para apoyar de manera irrestricta primero a la Asamblea Estudiantil Universitaria luego al Consejo Estudiantil Universitario en su lucha en favor de la gratuidad de la educación universitaria, al Congreso Universitario y la creación y surgimiento del Consejo General de Huelga, mejor conocido como el CGH, que encabezaría la histórica huelga de casi un año y que solamente fue finalizada por la violenta irrupción y ocupación de las instalaciones de Ciudad Universitaria por la Policía Federal Preventiva en febrero del año 2000. Sostengo que la huelga en la UNAM fue un ejercicio interdisciplinario de miles de estudiantes y profesores que tenían fija la meta de frenar el avance y la injerencia neoliberal en la universidad pública. Colaboramos de manera solidaria con los estudiantes y los pocos profesores que apoyaban al movimiento estudiantil en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Digo que fue una experiencia interdisciplinaria porque los estudiantes y los pocos profesores lograron mantener funcionando las instalaciones y las actividades productivas como fue el caso, por ejemplo, de la FMVZ campus Ciudad Universitaria, de una manera correcta, en momentos incluso mejor que bajo la dirección institucional.

No puedo dejar de mencionar que mi paso por la licenciatura en sociología de la educación fue un ejercicio formador y forjador de un espíritu crítico primero al interior de la dinámica de la propia licenciatura y luego hacia el análisis del acontecer nacional, creo que fue crucial para dar debate con postura vacilantes, acomodaticias y, finalmente oportunistas de varios estudiantes simpatizantes de lo que yo calificaba

como el ala claudicante del entonces PRD respecto al carácter combativo y transformador de los movimientos estudiantiles y luego respecto al surgimiento del EZLN el primero de enero de 1994 con sus reivindicaciones completamente justas pero debatiendo los aspectos en los que no coincidía con la dirigencia de dicho movimiento. Todo esto, considero, es también una demostración de que lo aprendido en una academia, en la vida real, se puede considerar como una práctica interdisciplinaria. El debate es necesario y pertinente pues por ejemplo, en el momento en que estoy escribiendo este ensayo, hay una andanada de “críticos” de “derecha” e “izquierda” en contra de uno de los dirigentes del EZLN porque tuvo el “atrevimiento” de criticar al presidente de la República. Estas cuestiones se tienen que debatir en las aulas de sociología para promover la interdisciplinaria y la movilización de los conocimientos teóricos. El problema es identificar que la “derecha” y la “izquierda”, en este momento, se comportan como dos puntas del mismo hilo. Así que la “izquierda” “buena ondita” piensa que los indígenas chiapanecos son militantes del EZLN por ser ignorantes, eso sí, lo dicen “con mucho respeto”, transcribo un parte de una mesa donde el conductor de nombre Manuel Pedrero se lanza contra el subcomandante Marcos con un aplomo digno de otras causas y, que, por cierto, cuando ha sido invitado a algunos programas corporativos se comporta muy amable con sus “adversarios” políticos, para luego hacer “ronchita” con dos periodistas renombrados y autodenominados como partidarios de la Cuarta transformación, Carlos Aguirre Romo y Jaime Hernández y dedicarle tiempo importante a denostar al que consideran poco menos que basura pero sin hablar, sin analizar seriamente y a profundidad las causas del levantamiento de los indígenas chiapanecos en 1994, sin denunciar lo que nosotros hicimos en su momento, es decir, los genocidios perpetrados por Ernesto Zedillo Ponce de León y Carlos Salinas de Gortari, que sería un análisis más sustancial y trascendente que intentar entronizar a la figura del presidente en turno sin un asomo de crítica o autocrítica e, insisto, degradando a los indígenas, sin el menor rubor, como lo hace este periodista “de izquierda”:

...un personaje [se refiere a Marcos] que mientras nuestros hermanos chiapanecos, eh, pues estaban ahí formados con sus rifles de madera, eh, en el viento, en el frío, en el agua, pues él [se refiere nuevamente a Marcos]] estaba resguardado fumando tabaco en pipas muy lujosas con unos relojes que se mencionó en su momento eran muy caros y bueno pues **este personaje que se ha aprovechado lo digo con muchísimo respeto de la ignorancia de esta parte de nuestro pueblo querido en Chiapas** (las negritas son mías) y que pues hartos también de los caciques, hartos de los maltratos, hartos de todo pues vieron una esperanza en el subcomediante Marcos porque este ni revolucionario, ni comandante, ni absolutamente nada es un personaje que efectivamente como bien lo adelantas Manuel, ha cambiado mucho muchas veces de nombre pero sigue siendo el mismo personaje con un cierto intelecto no más allá de alguien que se ponga a leer pero que en realidad no ha venido a apoyar absolutamente de nada ahora la llegada de la cuarta transformación con el presidente López Obrador en 2018...(Manuel Pedrero. 2024. 2 m, 0s-3m, 14s)

Como estos tres personajes, han empezado a proliferar cada vez más defensores del presidente López Obrador, que no de la denominada cuarta transformación, pero que no alcanzan, o no quieren, percibir una realidad que ha marginado históricamente a los campesinos e indígenas y que sus buenos deseos o sus buenas críticas a los críticos de sus aspiraciones, en muchas ocasiones ni siquiera se acercan a una verdadera transformación de las condiciones de vida, sobre todo material de los indígenas del país. Por cierto, se comportan como críticos pero aceptan, como libertad de expresión, que al presidente, a su defendido, le mienten la madre, le digan cuanto sobrenombre se le ocurre a la “derecha”, que lo etiqueten hasta el cansancio como “narcopresidente” pero que se lanzan furibundos, no contra la dirigencia de un movimiento reivindicativo específico sin argumentar sus discrepancias con la misma, sino contra los militantes de los movimientos populares y justos pero aceptando como pluralidad y destreza política (“operadores políticos” le llaman elegantemente), incluir

como Secretario de Educación Pública, por compromisos políticos, a un funcionario, sólo como ejemplo, ligado a los peores momentos de corporativización y persecución política de los profesores combativos del país. No faltará quien asegure que decir o analizar esta situación le puede costar el trabajo a quien sea crítico en estos días y puede ser, lo cual sería deleznable, pero no se puede actuar como si todo estuviera caminando social, política y económicamente como en un cuento de hadas y si de interdisciplinariedad y deconstrucción se trata no se podría concebir a unos profesores y a unos alumnos, menos de la licenciatura en Sociología de la Educación, diciendo que todo está bien, al borde del paraíso terrenal cuando no es así a todas luces. La deconstrucción y la construcción exige un pensamiento crítico como lo señalan a diestra y siniestra la mayoría de los modelos educativos actuales. La academia no tiene que ser ciega a estos debates. En mi caso, en su momento, el ser un alumno “irregular” (de manera peyorativa se descalificaba así a los que estuviéramos en dicha situación llamándonos *fósiles o burros* sin considerar las condiciones de pobreza y las dificultades que se derivaban de la misma) de la licenciatura me permitió transitar por varias etapas de lucha social importantes que, de alguna manera, no hubiera podido explicar, argumentar y debatir sin la formación académica en la UPN así que nunca vi el tiempo como obstáculo sino como una posibilidad de aprendizaje permanente, significativo y contextualizado. La fortuna, y mi tenacidad, me llevaron a no darme por vencido y abandonar la carrera, al contrario, siempre estuve dispuesto a enfrentar los problemas típicos de alguien que enfrenta un programa de estudio con todas las dificultades asociadas a la sobrevivencia, sobre todo, la económica. En realidad, y, con esto que voy a asegurar, quiero contribuir a fortalecer el espíritu de los estudiantes que quieran seguir la carrera de sociología de la educación que es que siempre fui Sociólogo de la educación, el que haya recibido mi certificado de finalización de la carrera en 1993 fue pura formalidad, hoy, con convicción sostengo que siempre fui y que sigo siendo sociólogo de la educación con título o sin él.

III. Vuelta a la disciplinarianidad como profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM y en la Unidad Académica de Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México.

III. a) Ayudante de profesor y Profesor de asignatura en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.

La vuelta a la actividad disciplinaria tuvo lugar cuando fui invitado a ser ayudante de profesor en el anfiteatro del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Digo que fue la vuelta a la disciplinarianidad porque no había mucha posibilidad de salirse de la concepción de que la anatomía veterinaria tenía como objeto el conocimiento de la morfología de las especies consideradas como domésticas, incluso había un departamento diferente que se encargaba de la Fisiología y la farmacología. El único atisbo hacia la interdisciplinarianidad que vi en su momento fue la integración de las áreas de anatomía general, anatomía veterinaria y la citología y embriología pero que, a pesar de fusionarse, en un momento histórico determinado, como un solo departamento seguían haciendo trabajo disciplinario específico pero casi sin tocarse.

Mi paso por el departamento de Anatomía de la FMVZ como profesor de las asignaturas de Anatomía I y II, Anatomía comparada y Anatomía topográfica fue muy gratificante pues en él encontré realización profesional y sentimental plena al grado de que llegué a tener cuarenta horas semana mes que, muy pocos profesores de asignatura pueden decir que lo han conseguido y fui orgullosamente ayudante de profesor de prácticamente todos los profesores titulares de dicho departamento en ese momento y, en el terreno emocional encontré que mi trabajo y mi familia eran una sola entidad, viví para la FMVZ de la UNAM y para mi familia durante varios años que terminaron por una decisión más política que académica que no tiene caso detallar en este trabajo pero que terminó de manera decisiva con mis sueños académicos y familiares pero no con mis convicciones político-ideológicas. Fue así como de 1992 a 1998 solamente nutrí mi alma de anatomía y más anatomía por lo menos como actividad laboral.

La práctica de la unidisciplinaria era muy clara pues a pesar de tener a la anatomía animal como un solo objeto de estudio lo que variaba era el enfoque de abordaje, por ejemplo mientras la anatomía general abordaba estructura por estructura o incluso por sistemas, la anatomía topográfica lo hacía por regiones del cuerpo animal asomándose más a las posibilidades interdisciplinarias con la cirugía pero de una manera muy tímida pues se encontraba con la limitación de que el área de cirugía le correspondía a otro departamento aunque ambas asignaturas estuvieran relacionadas estrechamente y, en la práctica articulaban de manera interdisciplinaria los conocimientos de ambas.

Siempre he sostenido que la vida académica como profesor de la UNAM es muy satisfactoria... *hasta que deja de serlo...* y lo sigo sosteniendo porque llega un momento en que la política se impone sobre la academia de manera brutal e incluso institucionalizada, como fue en mi caso, pues no tenía nada que ver mi preparación académica cuando fui condenado administrativamente a dejar en un tiempo perentorio mi trabajo debido a un proceso amañado que derivó en que durante todo el semestre final de mi estancia en la FMVZ fui relegado a la soledad del anfiteatro donde, antes, prácticamente todos los profesores me dejaban a sus alumnos, incluso para irse a desayunar o hacer otras actividades. Mi preparación académica era lo menos importante porque cuando atendía a esos grupos no había problemas con ésta pero sí cuando decidieron correrme no sin antes poner en duda y demeritar mi experiencia profesional. Pero no me fui sin dar una pequeña batalla, también de manera interdisciplinaria pues decidí asumir personalmente y con mucha entereza mi defensa al grado de obtener pequeños triunfos, por ejemplo, recuperar un grupo cuando me lo habían quitado, sin explicación alguna, dándome la razón la instancia correspondiente, pero como “ya estaba sentenciado” no tuve más opción que recurrir a solicitar dos concursos de oposición abiertos como la única alternativa para que no me corrieran sin derecho a nada. Sobra decir que dichos concursos son amañados, o lo eran, si le sirve de consuelo a alguien la temporalidad, también obvia decir, no que los reprobé, sino que con los resolutiveos ambiguos que se dan en esos casos da lo mismo y, casi

siempre, se utilizan como argumento negativo, es decir, si no eres el elegido, eres deficitario e incapaz como profesor, lo que, también, obviamente no es cierto ni correcto pues depende de cómo quedes ubicado políticamente. Por cierto, en el concurso de oposición resaltaba la exigencia de la experiencia profesional interdisciplinaria cuando no era la cualidad y esencia de la enseñanza de la anatomía veterinaria, doy el ejemplo de la designación como sinodal de una profesora especialista en equinos que me cuestionó sobre un aspecto muy específico de un problema en los miembros locomotores pelvianos en caballos que sólo una especialista como ella podría haber contestado después de muchos años de experiencia profesional. Otro sinodal, en su argumentación final señaló que yo utilizaba *epónimos*, es decir nombrar a unas estructuras anatómicas con el nombre de las personas que las descubrieron o describieron inicialmente, siendo un argumento falaz y a todas vistas con ganas de perjudicar pues prácticamente toda la comunidad médica los utilizaba así, por ejemplo, las *placas de Peyer*. Por cierto cuando demostré que eso era correcto el sinodal solo atinó a cuestionar cómo había tenido acceso a su dictamen. Por cierto, aún cuento con una carta de un especialista de la Facultad de Medicina de la UNAM que afirma que era correcta la forma en que yo había nombrado esas estructuras. Recurrí incluso al Doctor Drucker Colín, una autoridad en ese momento pero desafortunadamente señaló que era frecuente ese tipo de cosas pero no le dio importancia a mi caso, sin embargo para mí fue importante su opinión porque emocionalmente me sentí apoyado aunque legalmente la plática con él no sirviera de nada. Llegó, entonces, un momento en que quedé a la deriva y ante la disyuntiva de “aguantar” un semestre más y luego ser corrido decidí llevar mi caso jurídicamente, resolviéndose este “sospechosamente” de manera muy ágil, obteniendo una indemnización monetaria. El documento que me presentaron en la junta de conciliación y arbitraje tenía un punto que da cuenta de la brutalidad institucional al exigir que no volviera a trabajar en la UNAM sin dar razón alguna, por cierto, los abogados de la UNAM llegaron con unos abrigos azules como de gánster que hacían resaltar aún más sus regordetes cuerpos y aún tengo la impresión de que sólo les faltaba abrir ese abrigo y sacar sus metralletas al estilo de los matones de Elliot Ness.

Considero importante anotar que ante el trato discriminatorio y proceso vejatorio a todas luces interpuse una queja ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos pero su respuesta fue decepcionante pues sólo se limitaron a resolver que se trataba de un problema laboral. En el fondo su resolutivo escondía el argumento falaz de que no importa el maltrato, en realidad violación a los derechos humanos de todo trabajador, mientras todo esté fundamentado *legalmente*. En ese momento llegué a la conclusión de que dicha Comisión tenía las manos atadas o una nula disposición a resolver a favor de un trabajador que recibe un trato indigno como universitario. En el fondo la razón se le otorgaba a la Institución escudándose en su prestigio o como señalara un abogado al que pedí alguna opinión para llevar adelante mi caso: “yo, jamás demandaría a la UNAM, mi alma mater”.

El proceso de deconstrucción en esta experiencia profesional pasó por momentos duros, muy duros pero, actualmente, el único rescoldo que me queda es que algunas de mis compañeras y compañeros profesores hayan mostrado una calidad moral muy baja y a sabiendas de que estaban destruyendo no solamente mi carrera profesional, estaban destruyendo mi vida familiar pues, gran parte de la razón del embate en mi contra, era contra mi compañera de vida, que en ese entonces era la Jefa del Departamento donde trabajaba, por cierto, la primera amenaza explícita fue cuando le mostraron en la propia Dirección de la FMVZ unas fotos mías apoyando a los estudiantes diciéndole “mira en lo que anda metido tu amigo” (esta denominación era, por lo menos tendenciosa pues prácticamente todo mundo sabía que éramos compañeros de vida), que, por cierto nuevamente mi actividad de apoyo al movimiento estudiantil y a otros a nivel internacional no era nada ilegal ni dañino para la UNAM. Esa amenaza y esa falta de moral, disfrazada de argumentos académicos en su momento acabó con mi vida familiar, cosa que nunca les perdonaré, lo demás ya está saldado e incluso he sentido pena por el fallecimiento de uno de esos actores, la vida es así y sigue, como yo aquí.

III. b) Profesor de asignatura en la Unidad Académica Profesional de Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México.

En cuanto a mi estancia como profesor de la asignatura de Anatomía I y II y morfología aplicada en la Universidad Autónoma del Estado de México puedo decir que a pesar de que la Unidad Académica en la que laboraba estaba ubicada en un área semirural era complicado pensar en una práctica interdisciplinaria a pesar de que lo intentamos, con un profesor que impartía asignaturas relacionadas con el manejo, nutrición y zootecnia, vincular la anatomía, la nutrición, la clínica y el manejo de animales domésticos de la región no era una práctica cotidiana ni enmarcada en la perspectiva institucional.

Pero, en su momento, la misma disciplinaria era muy limitada por la falta de una infraestructura adecuada y pertinente para la docencia universitaria, por ejemplo nuestro anfiteatro era un galerón con techo de lámina metálica en donde vivían felices en sus nidos las palomas, los perros que utilizábamos eran conseguidos por los propios alumnos y cuando desechábamos sus cadáveres lo hacíamos enterrándolos en un área del mismo campus. Intenté resolver la situación, pues era caótica y muy complicada por la presión de los amantes de los *lomitos*, haciendo una petición a la FMVZ de la UNAM para que nos donara o vendiera unos perros para realizar las disecciones pero solamente una ocasión pudimos hacerlo porque, a su vez, la propia FMVZ de la UNAM ya estaba teniendo la presión de las asociaciones protectoras de los animales por la utilización de perros preparados para hacer las prácticas de disección durante todo un semestre. Pero aun así hacíamos todo lo posible por llevar adelante la preparación académica de los alumnos de manera disciplinaria. Una anécdota significativa de las consecuencias de la falta de materiales didácticos llevó a unos alumnos a armar el esqueleto de una vaca que encontraron muerta y vieron la posibilidad de utilizarla. La anécdota pues es que cuando la estaban hirviendo llegó la policía y los querían acusar de abigeos. El susto y el esfuerzo de su muy buen trabajo de preparación del esqueleto, que mucho tiempo estuvo colgado en el galerón y adornado más de una vez por las heces de las palomas, les redituó en calificación extra en la asignatura.

Pero en esta Unidad Académica no sólo la infraestructura era un problema severo, también lo era la concepción de la propia institución pues en una pared de un edificio durante mucho tiempo estuvo una pinta que señalaba peyorativamente “universidad rural” y en las pláticas de los pasillos se compartía la anécdota que la opinión de un profesor de la UNAM que alguna vez había acudido a una evaluación de la carrera de medicina veterinaria y zootecnia y que había calificado no solamente a la licenciatura en medicina veterinaria y zootecnia sino a toda la unidad como “una universidad del tercer mundo” o el “inframundo de la veterinaria” y que le parecía a este personaje increíble que todavía existieran este tipo de universidades. Siempre sostuve que ninguna de las dos condiciones era insalvable pues no era un demérito que fuera catalogada como universidad rural pues podía ligarse directamente al entorno y proponer soluciones a nivel local e incluso regional. Respecto al comentario del evaluador que puso la credencial de la UNAM como criterio evaluador siempre pensé en el *espíritu del gran ruso* que todo lo ve desde su posición privilegiada.

Ante las condiciones materiales adversas es muy complejo pensar en algo más que la disciplinariedad limitada pero aun así hicimos lo que estuvo a nuestro alcance para vincularnos disciplinariamente, por lo menos con otro profesor. En ocasiones no se puede avanzar más prácticamente pero se puede teorizar sobre las posibilidades de una práctica docente viva y que tenga en perspectiva la interdisciplinariedad.

En ambas universidades, como profesor de asignatura del área de la anatomía animal, no pude escapar a la unidisciplinariedad explicada de la siguiente manera por Caro J. et al (2020, p.2):

Los tres términos [Este texto se refiere a Disciplinariedad, monodisciplinariedad, unidisciplinariedad] hacen referencia a la forma tradicional de desarrollar la actividad investigadora, la cual se basa en la especialización en disciplinas académicas creada durante el siglo XIX (Lawrence, 2004). Dentro de este contexto, cada disciplina científica lleva a cabo programas de investigación de manera autónoma con respecto a las otras disciplinas, enfocándose en unos objetivos propios, usando una metodología común, compartiendo el mismo

paradigma de investigación, el mismo lenguaje y la misma jerga científica (Mcgregor, 2004). A su vez, este enfoque disciplinar presenta una total correspondencia con la estructura definida en el contexto académico a través de departamentos diferenciados, profesionales asociados y materias impartidas (Krishnan, 2009). Esto no quiere decir que estas diferenciaciones sean absolutas, dado que diversas disciplinas pueden compartir temas de interés, teorías y métodos; no obstante, el nivel de definición de los factores epistemológicos e institucionales descritos determina la estructuración y el reconocimiento de una determinada disciplina. Asimismo, en términos prácticos, el personal investigador adscrito a una misma disciplina trabajará, de forma más o menos coordinada, en los temas y objetivos que se consideren como legítimos dentro de la misma (Wernli & Darbellay, 2016).

La práctica de la unidisciplinariedad era muy clara pues a pesar de tener a la anatomía animal como un solo objeto de estudio lo que variaba era el enfoque de abordaje, por ejemplo mientras la anatomía general abordaba estructura por estructura o incluso por sistemas, la anatomía topográfica lo hacía por regiones del cuerpo animal asomándose más a las posibilidades interdisciplinarias con la cirugía pero de una manera muy tímida pues se encontraba con la limitación de que el área de cirugía le correspondía a otro departamento aunque ambas asignaturas estuvieran relacionadas estrechamente y, en la práctica articulaban de manera interdisciplinaria los conocimientos de ambas.

IV. Nuevamente a la aventura académica en la Universidad Pedagógica Nacional.

IV. a) Diplomado “El uso de la computadora en educación” y la “Especialización en computación y Educación”.

Mi retorno a la preparación académica en la UPN fue tratando de encontrar respuestas ahora a mi práctica como docente. La docencia me empujaba a vincularme con lo novedoso de la tecnología computacional así que primero ingresé a un diplomado denominado “El uso de la computadora en educación” que fue una motivación esencial

para tomar la “Especialización en computación y educación” en la que me prometí y comprometí a elaborar un trabajo que vinculara estrechamente la medicina veterinaria y la computación que cobró vida cuando presenté mi tesina que era mi esfuerzo de dicha vinculación titulándola “Términos de situación y dirección que se utilizan en el cuerpo de los animales domésticos” (García Loya, F. 2002), es decir la cristalización de la relación de una disciplina con las posibilidades tecnológicas, específicamente la computadora. Mi trabajo recepcional consistió en la tesina y un constructo interactivo multimedia que era un esfuerzo por aplicar el constructivismo a la enseñanza de un tema específico relacionado con los términos que se utilizan en el cuerpo de los animales domésticos. Lo que quedó pendiente en esta etapa fue establecer los debates entre los guiños conductistas de los constructos multimedia comerciales y mi proyecto pensado como constructivista.

Considero importante lo que quería demostrar en su momento con mi trabajo pues hoy, de alguna manera sigue el debate sobre la relación entre los avances tecnológicos y su utilización en la docencia. El primer planteamiento que hice fue la necesidad de problematizar el uso de los términos de situación y dirección que se utilizan en el cuerpo de los animales domésticos, es decir de qué sirve saber exactamente dónde están todas y cada una de las estructuras anatómicas en el cuerpo de los animales domésticos y la posibilidad de utilizar la computadora para su enseñanza. Arribé a la conclusión de que sí era posible enseñar y/o facilitar la enseñanza de dichos términos por medio de la computadora de una manera lúdica y creativa pero, sobre todo, específica para estudiantes específicos que era otra premisa que quería poner a discusión. Yo argumentaba que había en el mercado muchas opciones computacionales pero pensadas como herramientas genéricas, por ejemplo las enciclopedias interactivas como la famosa Encarta pero inespecíficas. Así que propuse un trabajo donde primero desarrollara un fundamento teórico-metodológico plasmado en una tesina y como producto creativo un constructo multimedia interactivo lúdico que sirviera solamente como material de estudio pues sostenía que no se puede sustituir la experiencia práctica, es decir, los alumnos tendrían que demostrar en animales vivos

y en casos reales su dominio de los términos de situación y dirección planteando un proceso interdisciplinario entre la computación, la docencia y la práctica veterinaria.

IV. b) Maestría en Desarrollo Educativo.

Sin embargo, el momento académico que considero cumbre en vincular todos los elementos teóricos adquiridos en mi preparación académica fue cuando cursé la Maestría en Desarrollo Educativo debido a que se conjuntaron *todos los planetas* para que esto fuera así. Un poco de historia es importante pues desde que egresé de la licenciatura en MVZ quise realizar una tesis que tuviera como tema las prácticas tradicionales para la crianza de los animales domésticos principalmente, en ese momento, la herbolaria. De hecho elaboré y registré mi protocolo de tesis en la FMVZ de la UNAM pero quedó solamente en proyecto porque eran muy pocos los interesados en realizar y apoyar estos temas como importantes para la comprensión de algunas prácticas no consideradas como valiosas por la academia. A pesar de la dificultad juré y perjuré que no realizaría ninguna tesis que no tuviera como base mis inquietudes y planteamientos y que el aspecto central fuera el criterio administrativo o formal para culminar una licenciatura. Cuando hice el proceso para ingresar a la Maestría en Desarrollo Educativo tuve la gran fortuna de encontrarme con la Dra. Guadalupe Díaz Tepepa, una especialista en investigaciones de los saberes y conocimientos campesinos con una línea de investigación que ella explicaba de la siguiente manera:

En el año 2001 iniciamos una investigación sobre los aspectos culturales y productivos de los saberes y conocimientos campesinos con la intención de dar continuidad a una serie de trabajos que los investigadores del equipo habíamos desarrollado de manera independiente en cada una de nuestras unidades de adscripción. Los anteriores trabajos tenían una preocupación central: el análisis de los saberes cotidianos de acción en las prácticas productivas de los campesinos; el análisis de los saberes científico-técnicos en la enseñanza agropecuaria; el análisis de la producción y reproducción de los conocimientos campesinos; y, el análisis de la innovación tecnológica en la producción

campesina. Con tales estudios, y con el que ahora presentamos, pretendemos lograr un reconocimiento de los saberes de las culturas locales como derechos sociales y educativos. (Díaz Tepepa, M.G. 2004, p. 11)

Así que mi ingreso a la Maestría encontró un terreno propicio y fértil para desarrollar mi proyecto alternativo de investigación aunque el reto, en términos interdisciplinarios fue colosal pues en su desarrollo empecé a necesitar de una lectura variada y minuciosa de autores e investigaciones que no necesariamente abonaban a la visión unidisciplinaria de la concepción académica de la Medicina Veterinaria y Zootecnia, teniendo que investigar y empezar a articular a los representantes más importantes de la hermenéutica como Ricoeur, Gadamer, Arriarán y principalmente a Mauricio Beuchot con su hermenéutica analógica donde el aspecto central es analizar cualquier texto en su contexto tomando en consideración que existen dos extremos, uno que va hacia la univocidad y otro a la equivocidad estableciendo que no hay un justo medio sino una analogía proporcional en la que el aspecto central es considerar la diferencia sobre las premisas de igualdad y que eso nos conduce a una analogía de proporción. La hermenéutica, entonces, fue la herramienta indicada para poder comprender la relación analógica entre los saberes prácticos, cotidianos y tradicionales que implementan los campesinos e indígenas en sus labores productivas en donde no priman los saberes académicos con el criterio univoco de la ganancia o del valor de cambio sino el de autoconsumo y la satisfacción de las necesidades básicas del núcleo familiar y el valor de uso como premisa básica.

Con respecto a la herramienta metodológica para ir construyendo los datos a la par que se va desarrollando la investigación apliqué una etnografía viva que no se dejara manipular por la tentación de la descripción y obtención de datos en el trabajo de campo sino que se dejara guiar, con susurros al oído, por la hermenéutica analógica de tal forma que los textos se fueran construyendo de una manera dinámica, considerando a los elementos y criterios subjetivos como importantes siempre atentos a la analogía proporcional que existía en el análisis de los saberes prácticos, cotidianos y anclados en una tradición ancestral que implementan los campesinos e indígenas en

sus prácticas productivas incluyendo los elementos simbólicos y míticos presentes en la parte cultural, así que fue obligada una lectura a conciencia de, sólo como ejemplos a Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas* donde nos explica la necesidad de una descripción densa:

...la etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de su actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitar términos de parentesco, establecer límites de propiedad, hacer censo de casas...escribir su diario. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. (Geertz, 1989, p. 24)

La lectura de Geertz me permitió ir construyendo la información de manera sistemática y exenta del prejuicio de que mi subjetividad debería ser erradicada de un trabajo académico a partir de una formulación muy simple: "Toda etnografía es en parte filosofía, y una buena dosis de lo demás es confesión." (Geertz, 1989, p. 287)

Trazar los puentes entre la etnografía y la hermenéutica fue un trabajo arduo e interdisciplinario pero que, finalmente, llegué a considerar a las dos disciplinas como dos caras de la misma moneda. (García Loya, 2015, p. 62-78). Con la hermeneútica se pueden comprender las prácticas cotidianas más allá de los parámetros técnicos, es decir considerando los aspectos rituales y míticos de toda actividad humana, comprender un texto en su contexto, culminando con ella el acto interpretativo y con la etnografía entendida como una actitud y un modo de conocer de manera intersubjetiva,

un estar dentro del mismo tejido social y desde esa situación hilar los acontecimientos relevantes o lo que pensamos son conocimientos relevantes para la vida en una comunidad considerando que nuestra propia formación profesional nos orientará a lo que debemos considerar como relevante para nuestra investigación específica. Dos caras de la misma moneda.

Mi tesis de doctorado fue muy valiosa porque no sería hasta la elaboración de ésta que pude realizar una sistematización teórica sólida pero antes de hablar de dicha tesis abro un apartado que refleja el cómo voy tratando de hilar mi vida cotidiana, mi experiencia profesional y académica para mostrar que todos estos aspectos están íntimamente ligados.

IV. c) Conocimiento indígena y diálogo intercultural: ¿Quién aprende? ¿Quién enseña?

La última vez que vi a Tata Julio fue en agosto del 2008. Fui en su búsqueda, primero porque era una excelente ocasión para saludarlo y abrazarlo y segundo porque me permitiría darle seguimiento a lo que venía escribiendo en el desarrollo de mi tesis de maestría.

Ese último encuentro fue y sigue siendo artífice para seguir reflexionando sobre los conocimientos que he adquirido de los campesinos y los indígenas con los que he tenido la fortuna de convivir a lo largo de mi vida profesional. Registré los últimos momentos de aprendizaje con Tata Julio de forma breve en mi Tesis de Maestría de la siguiente manera (García Loya, F., 2008, p. 7):

Tata J., que fue como mi padre adoptivo está viejo y triste pues nana Ch., murió a causa de una hernia que la mantuvo en jaque desde que nosotros estábamos ahí, parece que la alegría de don J. se fue con ella. Pero sus ojos vuelven a brillar cuando me empieza a explicar sus proyectos productivos como sembrar un pasto para varios cortes anuales o la veza de invierno o el sorgo forrajero. Mi plática con él apunta a algo que dice que se usa para el torzón (denominación coloquial para los cólicos) de los caballos. Se aviva cuando me explica e incluso me lleva a ver una planta parásita de los tejocotes a la que llama “pescadillo”.

Me dice que se corta un manojito, se le pone piloncillo, una onza de manteca, se deja que deshaga bien el piloncillo y se le da al caballo cuando se esté atorzonando. Mientras filmo al pescadillo, de reajo, percibo el brillo particular de sus ojos cuando transmite su conocimiento tradicional. ¡Cuántos maestros no desearían tener sólo un pequeño porcentaje de ese entusiasmo!

En el año 2009, expuse en el X Congreso del COMIE (Consejo Mexicano de Investigación Educativa) parte de mi trabajo de investigación sobre saberes prácticos y creencias médicas tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en el que resaltaba el hecho de comprender de manera hermenéutica algunos saberes, conocimientos y creencias en tres comunidades rurales, entre ellas, Urapicho, Michoacán donde, también puse énfasis en definir a los saberes prácticos como "...todos aquellos procedimientos que se han transmitido de generación en generación para el manejo y cuidado de los animales domésticos o, en otras palabras, todos los procedimientos de manejo, zootécnico, de alimentación o médico-quirúrgicos que tengan raíces en el conocimiento que de ellos tenga la comunidad o que la comunidad haya asumido como tal...". Al final de dicha exposición en este congreso, mi subjetividad percibió que había pasado "sin pena ni gloria" pero, afortunadamente no creo que haya sido así pues un comentario de una profesora asistente llamó mi atención cuando señaló sin ninguna conmisericordia que mi ponencia era ejemplo de lo que no es investigación. Siempre tuve en mente ese comentario porque aún hoy persiste la idea de que en la investigación debe primar la *objetividad* y el *cientificismo*, despreciando, invisibilizando y en el menor de los casos menospreciando los saberes prácticos y las creencias de los pueblos campesinos e indígenas.

Nada mejor que aprender platicando y haciendo.

En la plática continuada con Tata Julio, me contaba que tuvieron la visita de un Médico Veterinario Zootecnista hermano de la pedagoga que había estado en el mismo periodo que yo en la comunidad y que había asistido y que aun asistía con regularidad a la fiesta patronal del pueblo que es el 28 de octubre, día de San Judas Tadeo. Me comentaba que se le solicitó a este joven que fuera a castrar a un cerdo y, dice Tata

Julio que lo que le llamó la atención fue que lo castró “sin tirar nada de sangre”, “que él castraba de otra manera”, “que no le amarraba el hilo” y que “más bien le jalaba y a puro torcerle”. Le recuerdo que fue una de mis primeras pruebas en el pueblo cuando llegué por primera vez a la comunidad en los años 80. Sólo se rio y mientras lo hacía miré hacia el pasado cuando me pidieron que castrara a un cerdo como carta de aceptación técnica para mi permanencia en dicho pueblo. He transmitido esa experiencia cuantas veces he considerado necesario porque en el fondo lo que se ejemplifica es un diálogo intercultural, que va más allá de compartir o confrontar aspectos puramente técnicos, pero también en términos de valorar la transmisión de saberes por parte de la escuela. Líneas arriba en este escrito describo dicha experiencia pero aquí agrego que después de algunos años he ido arribando a la conclusión de que Tata Julio se refería a mí al contar la experiencia y no “un amigo” de mi compañera pedagoga. Mi hipótesis de que en realidad se refería a mí fue cobrando fortaleza por la similitud de su relato con mi experiencia del ritual de paso al que me sometieron. Podría ser un dato importante porque, de ser así habría quedado como un hecho significativo para Tata Julio y para la comunidad pues él era un reservorio importante de la memoria comunitaria de Urapicho. Sólo el tiempo lo dirá, mientras tanto sigo explicando:

La fortuna se presentó casi de inmediato pues mi primer llamado fue para darme la novatada. Me llamaron para castrar un cerdo adulto. Como todas las novatadas ésta tenía sus pruebas difíciles pero me tocó como en los exámenes que me preguntaran *lo que sí sabía*. Esta fue mi primera experiencia de aprendizaje contextualizado y recíproco en la comunidad.

Agrego ahora que referir esta experiencia me permite reflexionar sobre la complicación para explicar algunos saberes prácticos comunitarios que no se derivan precisamente de los tradicionales. La práctica de castración a la que se refería Tata Julio fue transmitida a la comunidad por personas que no eran parte de ella, de hecho una de las personas de la comunidad que más la promovió y que hacía la castración al interior de la comunidad era Tata Tanilo que había sido asistente de un caballerango en el

ejército. Entonces estaba conjuntada la experiencia de tres vertientes diferentes: el ejército, otro tipo de capacitación y la universidad, pero, insisto en el fondo lo que se generaba era un diálogo aparentemente técnico en un contexto indígena o como escribí en 2015 "...la castración no es un hecho simple de aplicación correcta o incorrecta de una técnica sino que, en algunas comunidades rurales, es un acto que va más allá de lo económico para establecerse dentro de la complejidad cultural de las comunidades, como un acontecimiento pedagógico que trasciende al hecho práctico o quirúrgico." (García Loya, F., 2015. p.221-222)

He sostenido, que algunas comunidades campesinas y/o indígenas ponen a prueba no solo a los profesionistas que llegan a ellas sino al conocimiento que traen, o que suponen, o saben que deben traer desde las universidades donde estudiaron y que de ser acertado esto pone en un cuestionamiento los planteamientos que sostienen que comunalmente hay ignorancia sobre el valor de sus conocimientos tradicionales o comunitarios o que refuerzan los criterios de supremacía de los conocimientos universitarios. El ejemplo que doy en la página 13 de este escrito lo he utilizado de manera frecuente porque me ha permitido mostrar la forma en que una comunidad cuestiona los conocimientos universitarios y su utilidad en contextos plagados de variables económicas y socioculturales. En el caso concreto donde la comunidad indígena me somete al ritual de paso fue, por un lado para que se haga una demostración de que se tienen los conocimientos que respaldan una formación académica universitaria pero por otro identificar la capacidad de conocer y reconocer la especificidad sociocultural comunitaria, la capacidad para dejar dichos conocimientos como secundarios ante las demandas específicas urgentes, en ocasiones de sobrevivencia grupal. El ritual de paso es entonces el trazado de una línea de dónde se parte para identificar la disposición de los actores involucrados para aprender y para enseñar en un nivel de horizontalidad. El ejemplo me parecía y me sigue pareciendo fundamental debido a que cuando he preguntado a las personas en dos comunidades indígenas y en una semirural sobre quién les enseñó algún conocimiento tradicional o algún saber práctico, en general, he obtenido la respuesta

de que sus padres le enseñaron y que a sus padres les enseñaron sus padres, sin embargo en el ejemplo de la castración de un cerdo en las condiciones en que lo relato no fue así pues fue un conocimiento que venía de “fuera” y, en realidad quiénes deberían haberse cuestionado serían los indígenas o campesinos. ¿Qué hubiera contestado yo si me hubieran preguntado dónde aprendí a castrar a los cerdos de esa forma? ¿Hubría contestado que me lo enseñaron mis padres? o que dicho conocimiento fue transmitido de generación en generación. Y ¿A qué me refería con que me preguntaron *lo que sí sabía?* Y si yo hubiera dicho “no lo sé hacer” o “no me enseñaron eso en la escuela”. Sostengo que en las respuestas estarían muchos de los cuestionamientos a la enseñanza universitaria que sostiene que el conocimiento que genera es superior al que se práctica local o comunitariamente. ¿O será que el conocimiento universitario se mueve al azar y el comunitario no? Respondo a por que decía “que eso si lo sabía”. Porque tuve la fortuna de hacer mis guardias clínicas en la Granja Porcina de Zapotitlán que, aunque era un breve periodo nos posibilitaba conocer lo fundamental sobre los cerdos, pero ¿si no hubiera sido así? Hoy en día se promueve más la superespecialización y con ella la escases de profesionistas que atiendan y entiendan otras cosmovisiones o racionalidades.

La enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales: más allá de la anécdota o ¿Quién enseña y quién aprende?

Se plantea, entonces, la cuestión de quién enseña y quién aprende comunitariamente cuando hay un diálogo intercultural y se construyen, como sostienen Pérez R. y Argueta V. (2011) “... espacios para el diálogo horizontal de saberes...”. Cuando estas condiciones se presentan la parte técnica se facilita y encuentra un terreno fértil pero no sucede en sentido inverso pues se convierte en una imposición que la mayor parte del tiempo ha culminado como estrepitosos fracasos económicos y políticos y que abandonan a su suerte a los campesinos o indígenas con sus “atrasados”, “ineficientes” y “obsoletos” “conocimientos”, en suma: igual o más pobres que antes de la imposición vertical de proyectos o soluciones basadas totalmente en la racionalidad técnica. En cambio cuando los conocimientos se comparten, se platican, se ponen a

prueba, se reflexionan, se revitalizan y se disfrutan, todos los involucrados aprenden y enseñan, enseñan y aprenden.

Si primara el aspecto puramente científico, racional e instrumental sería muy complicado comprender para qué querría saber un Médico Veterinario Zootecnista que el “pescadillo”, como decía Tata Julio, sirve para curar “el torzón” de los caballos y también cabría preguntarse para qué querría transmitir ese conocimiento a un extraño como yo. Si partimos de la valoración de los conocimientos tradicionales por el conocimiento “occidental” o “universitario” u “objetivo” o “científico” veremos que hay coincidencia en señalar que son infravalorados o carentes de fundamento científico. Pérez R. y Argueta V. (2011. P. 31) intentan resumir la cuestión de la siguiente manera:

Abordamos la discusión acerca de la forma como la ciencia se ha enfrentado a los saberes que se consideran “no científicos”, y si bien ciertas disciplinas han hecho grandes contribuciones al mostrar la ideologización de las ciencias y relativizar la ciencia occidental, persiste el hecho de que los saberes indígenas no se han reconocido como formas y métodos de conocimiento con los cuales se puede dialogar de forma horizontal, sin que sean las llamadas disciplinas científicas las que impongan los métodos de validación y de selección de los conocimientos. El debate se traslada, entonces, hacia el estatus epistemológico de los llamados conocimientos indígenas, tradicionales o locales, frente al estatuto de científicidad y racionalidad que ampara al conjunto de los saberes generados desde las diferentes disciplinas, validadas como científicas.

Dicho debate se amplía hacia la piratería que la industria farmacéutica (entre otras) hace tanto de los conocimientos tradicionales como de los recursos naturales con o sin autorización de las propias comunidades pero amparados bajo un marco legal endeble al respecto o a proyectos cuyo norte se orienta a la transformación de los productos naturales en otros de apariencia más “moderna” como en el caso de las plantas que “...se procesan y transforman en píldoras, cápsulas, cremas y jarabes para su comercialización.” Un caso ejemplar es referido por Ayora en 2010 en una investigación en San Cristóbal de las Casas, Tenejapa y Comitán de Domínguez en el

estado de Chiapas). (Ayora Díaz, S.I., 2010. p.6). Por cierto que este autor hace una reflexión importante para comprender sobre lo tradicional y lo moderno relacionado con la práctica médica:

El conocimiento médico entre grupos locales, como por ejemplo entre los indígenas de los Altos de Chiapas, no es “tradicional” en el sentido de pertenecer a un tiempo distinto de aquél ocupado por la medicina cosmopolita, “moderna”. Es “tradicional” porque la tradición está constituida como un efecto, y es también constituyente de la autoconciencia moderna. Los médicos locales con quienes trabajé, hablantes de tzotzil, tzeltal o tojolabal, han transformado sus prácticas, conocimientos y discursos médicos de manera que pueden asegurar su supervivencia y coexistencia con la medicina cosmopolita. La apropiación de la herbolaria como constitutiva de la medicina “tradicional”, afirmo, es una forma “moderna” del conocimiento “tradicional”. En este sentido, encontramos la manifestación de la estructura desigual en una forma híbrida, homogeneizante y hegemónica del poder cultural colonial. Es necesario tener presente que los médicos locales se convierten sobre todo en herbolarios cuando han sido “capacitados” por las instituciones médicas cosmopolitas y reciben financiamientos para desarrollar sus conocimientos en formas que pueden ser instrumentalmente útiles en el mercado de los remedios curativos. (Ayora Díaz, S.I., 2010. p.18)

Entendemos, entonces, que la cuestión se ha complejizado, sin embargo nos interesa volver al punto de cómo y para qué se transmiten dichos conocimientos tradicionales. Vuelo a Urapicho, con Tata Julio mostrándome el “pescadillo” y diciéndome que la planta que estoy filmando no es la planta que quiere mostrarme sino la que me vuelve a indicar. Resalto el hecho de que yo calificué a la planta como *parásita*, es decir, aplico mi criterio escolar, mientras que Tata Julio ve a esa planta como el remedio para curar el “torzón” de los caballos, creo fundamental reconocer eso pues es la base del diálogo y, sostengo, de la enseñanza y del aprendizaje. Tata Julio no se angustiaba lo mínimo al estar transmitiendo un conocimiento “no validado científicamente” y yo no tenía la

necesidad de demostrar o tirar por tierra al mismo, entonces, lo que primaba era el compartimiento de algo que se sabe por uno y que no se sabe por el otro y que cuando se dan los casos concretos mueve a la acción, no a la parálisis.

Sí, compartir el conocimiento es fundamental, pero la escuela enseña, abierta o subrepticamente, que hay que cobrar por él, lo que nos plantea una contradicción difícil de resolver desde el punto de vista escolar o académico pero que se minimiza con el conocimiento tradicional socializado comunitariamente (realizo esta acotación porque algunos conocimientos son resguardados o acaparados por individuos específicos, asociados o no a su poder natural o simbólico). Sólo que es necesario hacer la anotación que los encuentros pedagógicos no todo el tiempo son “suaves como la brisa” pues los detentadores de los conocimientos establecen una situación tirante al compartirlos pues en el fondo manifiestan ocultamiento de ellos porque se sienten propietarios y formadores de “status” comunitario (García Loya F., 2008) Sin embargo, cuando compartí mi conocimiento con Tata Tanilo fue muy formativo para mí y para él pues llegamos a delegar la responsabilidad de castrar a unos cerditos según se dieran las circunstancias técnicas o “culturales”.

El conocimiento tradicional o indígena ¿Significativo?

Este acercamiento inicial a la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales me obliga a referirme a lo que significaría el aprendizaje significativo de estos. Utilizo nuevamente el ejemplo que me viene ocupando porque fue significativo para mí, lo que quiere decir que marcó mi vida, de una vez y para siempre, no importando que lo que me han enseñado los indígenas y no indígenas con los que he convivido es demostrable o no desde el punto de vista racional instrumental y convirtiendo cada uno de los momentos de aprendizaje en una experiencia de verdad como escribí en mi tesis de maestría (García Loya F., 2008). Los indígenas consideran significativos los mitos y las creencias al igual que las técnicas para el cuidado de sus animales domésticos y en general de la biodiversidad local lo que les ha permitido sobrevivir a siglos de opresión, incompreensión, olvido y saqueo de sus recursos. Flota, entonces el cuestionamiento hecho tantas veces a la hegemonía del llamado

conocimiento occidental o científico no sólo en el sentido de los calificativos peyorativos al conocimiento tradicional sino además de considerarlo no significativo y por ende no enseñarlo: ¿Para qué enseñarlo si no es significativo?

Una comprensión hermenéutica nos lleva a tratar de entender de una forma distinta la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales pues en dicho proceso interactúan no sólo los procedimientos instruccionales o didácticos y, los resultados no todo el tiempo son medibles, escalables o estimables y un elemento fundamental del aprendizaje o la transmisión del conocimiento tradicional es el simbolismo, el cual pudiera ser el resultado de la enseñanza y del aprendizaje más que un elemento mediador.

La enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos locales o tradicionales son significativos, desde que empiezan en la familia como señala Díaz Tepepa, G. (2004)

...la enseñanza familiar empieza desde las fases tempranas de crecimiento de los hijos...la transmisión de saber no es una tarea deliberada ni sistemática, se produce básicamente por imitación, como dicen ellos “nomás con ver”. La relación educativa que se establece es la de maestro-aprendiz, el niño “se pega” a los padres y va incorporando un repertorio de saberes sobre la acción en la misma experiencia, observando y en situaciones de ensayo y error.

Sin embargo, si después de cierta edad los niños no dan muestra de haber aprendido por sí mismos, los padres, de forma claramente deliberada, los orientan sobre cómo proceder, pero las peculiaridades de las formas de enseñanza dependen de la disposición del menor para aprender: si los chicos tienen buena disposición, los padres se limitan a estimular los avances y a corregir los errores; si el hijo no muestra buena disposición, se le da tiempo para que vaya incorporando, a su ritmo, los saberes necesarios del proceso productivo. Esta forma de concebir la capacitación de los hijos, regularmente choca con las formas escolares de la enseñanza...

Considero que esa buena disposición prepara a los indígenas para incorporar de una manera más creativa que lo que la escuela lo hace, los prepara y predispone de una mejor manera para, como sostiene también Díaz Tepepa (2001), para el acoplamiento de saberes tradicionales y saberes técnicos modernos.

Por mi parte, mi experiencia de servicio social en Urapicho, Michoacán (y luego en el seguimiento para reforzar los argumentos de mi tesis de la Maestría en Desarrollo Educativo), que he intentado sacudirme durante décadas me dejó valiosos aprendizajes comunales como la explicación de Nana Carolina sobre la utilización del fruto del Sirimo (árbol de madera blanda) con el cual se hace un té para los nervios. Pero también me dejó como aprendizajes valiosos y significativos lo que no me habían enseñado en la escuela y que confrontaba con la dinámica comunitaria:

- Que no me habían enseñado que los cerdos tenían el pelo hirsuto y deambulaban por las calles buscando cualquier cosa para alimentarse...
- Que los perros esperaban ansiosamente la última tortilla que salía del comal cuando se comía y que de tan gorda y calentita hasta mí se me antojaba.
- Que no me habían enseñado que cuando pedí guanita que se me antojó se reirían de mí pues era para que una cerda recién parida tuviera leche y pudiera amamantar a sus crías (la guanita son granos de maíz asados en el comal)
- Que el té de Nurite no era sólo para compartirlo en una agradable velada sino que también era bueno para los problemas digestivos.
- Que la magia es un elemento persistente y asombroso como ella misma, como cuando me llamaron para que atendiera un cerdito que los dueños dijeron que estaba enfermo, echado sobre la tierra y al llegar y tocarlo saliera caminando como si nada hubiera pasado asociando el hecho a una sanación por un contacto mágico. Hoy me sigo asombrando de eso. Desde entonces empecé a tomar en serio los saberes prácticos y las creencias tradicionales que se tienen sobre el manejo de los animales domésticos y no sólo en los seres humanos.
- Que intentaran hacerme una broma cuando me dijeron que si me gustaba una muchacha le dijera “*inskurin ma putimukua*”, cosa que, se puede entender

nunca hice, pero que me llevó a reflexionar sobre la diferencia que el idioma purépecha tenía para pedir. Me enseñaron que si iba a pedir algo en la tienda dijera “inskurin” que tenía una connotación más comercial mientras que “intsumbirin” era para una petición más apelativa a la buena voluntad del otro. Me llamaba la atención por qué, entonces, un beso se pedía por medio del inskurin y no del intsumbirin.

- Que el aprendizaje de ellos también pasaba por un momento de sorpresa como cuando me vieron que llegué corriendo a un pueblo vecino sólo para comprar un tradicional pan de la región, correr solamente como ejercicio o tomar charanda sin caer borracho inmediatamente.
- Que la obsesión por recomendarme aplicar una tecnología y una técnica moderna pasaba por el hecho de que ya antes la técnica recomendada había sido aplicada por otros, por ejemplo, los comederos “modernos” de pollos colgados, relegados al olvido e inservibles y sustituidos por llantas cortadas a la mitad o por canaletas de madera.
- Que el aprendizaje es recíproco y contextualizado y que los egresados de las universidades tienen necesidad de seguir aprendiendo para poder enseñar de inmediato agregando que puede ser lúdico para ambas partes cuando los equívocos voluntarios e involuntarios entran en juego. Como ejemplos puedo mencionar los siguientes: Cuando me presentaron una charola metálica redonda donde antes se transportaban las cervezas en las fondas y cantinas, que estaba cubierta con una servilleta típica de la región y mi primera intención fue tomar lo que me ofrecían y comérmelo y ¡cual sería mi sorpresa! cuando vi que era un Niño Dios y lo que tenía que hacer era besarlo. Exponerme a la mofa de los campesinos al intentar aprender a arar la tierra con un arado traccionado por un caballo o que se rieran de mí cuando pensando que ya sabía cómo preguntar la hora en Purépecha me dijeran (todavía no sé si era cierto o no, en realidad poco importa) que lo que había dicho es que me había zurrado.

- Que hay mundos diferentes y que en esos mundos existen saberes prácticos y creencias tradicionales que no responden estrictamente a los criterios académicos.
- Que se puede aprender y enseñar en un plano de horizontalidad.

En los seminarios en la UNAM que impartía el Doctor Mauricio Beuchot, que por cierto tomé dos de ellos para aprender hermeneútica analógica de primera mano, decía que se podría hacer un análisis muy sólido hermenéuticamente con muy pocos elementos y que en ocasiones esto no se podría con una información abundante. Estuve de acuerdo pues esa condición implica tener e interiorizar aprendizajes, saberes o conocimientos significativos que perduran a lo largo de la vida.

Para finalizar este apartado debo decir que tata Tanilo y Tata Julio están muertos pero sus enseñanzas técnicas y simbólicas siguen vivas, tanto en mi como comunitariamente pues reitero que ellos eran reservorio de mucha de la experiencia comunal tanto productiva como sociopolítica y dentro de la tristeza que me quedó después de su pérdida me alegro de que ellos murieran honrosamente indígenas purépechas y yo... sigo aquí tratando de comprender aun sus lecciones.

IV. c) Doctorado en educación.

Finalmente, mi aventura académica en la UPN culminaría con el cursamiento del Doctorado en educación donde la premisa fundamental sería mostrar y demostrar que todo lo aprendido académica y prácticamente se podría reflejar en un trabajo de investigación donde quedaran claras las relaciones interculturales e interdisciplinarias involucradas en la investigación de un tema relacionado con los saberes prácticos que ponen en funcionamiento los campesinos e indígenas al producir, por un lado los saberes académicos enseñados en las universidades, generalmente, poniendo como premisa básica los criterios de la crianza de animales domésticos con criterios comerciales centrados en la máxima de producir más en el menor tiempo posible basados en la tecnología avanzada cuyo criterio es la ganancia y el valor de cambio sin importar mucho las personas trabajadoras e incluso prescindiendo de ellas y, por otro lado, la producción en pequeña escala, de sobrevivencia, de autoconsumo donde

los criterios son la Autosuficiencia alimentaria de la familia aunque no descartando que si hay un excedente se puede vender al interior de las propias comunidades, donde se priorizan valores de uso como la crianza de animales criollos que consumen menos alimentos comerciales y por lo tanto son considerados más saludables, la crianza de animales en el traspatio como una fuente de proteína animal que de otra manera es muy complicado satisfacer por medio de la adquisición de la misma. Considerados, entonces, como dos sistemas de producción, no necesariamente antagónicos, se pueden caracterizar y encontrar sus puntos de coincidencias y discrepancias pero solamente considerándolos como sistemas con capacidad productiva a su manera y llegar a la conclusión que ambos resuelven problemas en la vida práctica de manera tan eficiente de un lado y de otro. La interdisciplinariedad me llevó a que, necesariamente, un trabajo de investigación de un programa escolar relacionado con la educación tuviera, precisamente, un enfoque educativo me condujo a que desde el propio título mi trabajo reflejara todas las aristas interdisciplinarias y este fue “Zootecnia tradicional, zootecnia académica. Un debate pedagógico: La enseñanza y el aprendizaje de los saberes prácticos en Zoyatzingo, Estado de México.” Fue un trabajo muy arduo pero muy valioso por varias razones académicas, entre ellas un Comité tutorial de lujo si consideramos que fue integrado por la Dra. Guadalupe Díaz Tepepa como directora de la tesis y los doctores Arturo Argueta Villamar del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y Gunther Dietz de la Universidad Veracruzana, además de los lectores de lujo.

Mi trabajo de investigación doctoral, considero, refleja de manera muy puntual la culminación de mis aspiraciones académicas para organizar de manera coherente varias categorías disciplinares pero sin llegar a un vulgar eclecticismo y en ese camino mi formación en la licenciatura en sociología fue un pilar fundamental ya que en ese proceso aprendí a que había que definirse social y teóricamente y que si ello implicaba roces ideológicos con mis profesores o compañeros era irrelevante pues había que defender los ideales.

Es menester señalar que la base, el insumo fundamental de mi trabajo recepcional del doctorado en educación fue mi tesis de la Maestría reseñada líneas arriba, en ella hice concurrir varias disciplinas, es decir fue un acercamiento a la interdisciplina o interdisciplinariedad entendida y coincidiendo con la “definición operativa” de Ricardo Mancilla, investigador de la UNAM, que es “...un área de conocimientos cuyo objeto de estudio es la identificación e interrelación de las características básicas que son comunes a aquellos campos de estudios que han surgido en la frontera de dos o más áreas previamente establecidas de investigación y conocimiento.” (CONEXIONES DGIRE UNAM. 2017. 7 m, 33 s.) Recurro a esta definición porque aporta un elemento fundamental para que se pueda desarrollar la interdisciplina de manera “natural”, es decir, reconociendo que se deben establecer las fronteras de las disciplinas que pueden abordar desde su propia visión para después articular los conocimientos que aporta cada una de ellas para explicar de una manera omnímoda el problema que se ha planteado para una investigación. Entonces, en el caso que me ocupaba había que explicar no sólo desde el punto de vista de la premisa máxima de la Zootecnia veterinaria, por cierto machacada una y otra vez a los estudiantes universitarios, de que hay que producir más en el menor tiempo posible sin considerar los saberes prácticos de los productores, principalmente en pequeña escala y en los traspatios de la casa, que, en conjunto se conforma como una ganadería de subsistencia en la que se prioriza la calidad del producto de origen animal que se obtiene. La dificultad de reducir la explicación de la dinámica de la crianza de animales en el traspatio tomando en cuenta los saberes de la población al respecto emanados de la experimentación, muchas veces por ensayo y error, a través de criterios puramente técnicos e incluso universitarios era un marco referencial muy limitado pues esos saberes son un corpus de conocimientos que involucran aspectos socio-culturales en términos generales y míticos en particular, por lo que había que recurrir a otras disciplinas como la sociología, la antropología, la etnografía, la pedagogía, la hermenéutica, sin demérito de una u otra, más bien inmiscuyéndose una con el análisis de la otra, o de las otras, de una manera lo más cordial posible, sin dejar de evidenciar los debates entre sus diferentes enfoques. Voy a tejer unos ejemplos que me parecen significativos. Cuando

era niño-adolescente observaba a mi madre las prácticas de crianza ya sea de gallinas o de guajolotes en el patio de la casa, resaltaba el esmero para el cuidado de esos animales, era un trato familiar que inevitablemente culminaba con sacrificio de ellos en bien de los humanos, sin dolor aparente por su pérdida. En ese entonces me llamaba la atención que cuando un pollito o un guajolotito estaba alicaído y con signos de estar muy enfermo e incluso al borde de la muerte, mi madre lo tomaba con una mano, le levantaba el plumaje de la cola con el dedo índice y luego le soplaba suavemente para acomodar las plumas alrededor de la cloaca y luego, también suavemente soplaba en dicha cloaca y el pollito o el guajolotito recobraban vida con ese soplo mágico, con un soplo de vida. La cuestión era cómo explicar académicamente esa práctica cuando en la vida real era funcional y proporcionaba un sentimiento de bienestar a la gente que la realizaba, nadie ponía en tela de juicio si había un fundamento científico o no. Ya estando en Urapicho, imposible evitar esta referencia como detonante, comprendí que debería ser muy cuidadoso con algunas manifestaciones de la interpretación mítica o simbólica respecto a los animales domésticos, lo señalo porque alguna vez que me llamaron para atender un cerdito veamos qué es lo que pasó y cómo lo plasmé en mi tesis:

Pero, sobre todo que no me habían enseñado [me refería a la escuela genéricamente pero podría haber dicho universidad] que la magia es un elemento persistente y asombroso como ella misma, comprobado cuando me llamaron para que atendiera un cerdito que estaba echado sobre la tierra y al llegar y tocarlo saliera caminando como si nada hubiera pasado asociando el hecho a una sanación por un contacto mágico. Hoy me sigo asombrando de eso. Desde entonces empecé a tomar en serio los saberes prácticos y las creencias tradicionales que se tienen sobre el manejo de los animales domésticos y no sólo en los seres humanos. (García Loya, F. 2008. p. 65)

La cuestión, nuevamente era explicar científicamente esa situación porque lo complicado hubiera sido tratar de convencer a los indígenas que me llamaron de que el animal no tenía nada, que simplemente estaba echado y que había despertado al

tocarlo y nada más. Síntesis no había más explicación médica pero si se aperturaba una explicación cultural, mítica y simbólica.

Un último ejemplo que tejeré fue cuando cobró importancia en un campo visual, cada vez más interdisciplinario, que la gente del pueblo de Zoyatzingo, Estado de México (que obviamente no es el único en México con esta práctica) colocaba a los potrillos un listón rojo para protegerlos del mal de ojo.

La investigación me fue llevando a otras prácticas ligadas de manera muy estrecha con la crianza de los animales pero relacionadas con la agricultura, principalmente del maíz que en otro momento les puedo compartir, por el momento quiero hacer ver con esta serie de ejemplos que había un campo amplio de hechos y significaciones que no se podían explicar con las herramientas zootécnicas disciplinarias académicas sino que había que enfrentarlas de manera interdisciplinaria, es decir, investigando desde otras perspectivas, buscando explicaciones pertinentes académicamente pues, siento decirlo, a los productores no les impacta mucho las descalificaciones de que son una serie de supercherías o prácticas que deberían ser erradicadas porque obstaculizan la práctica de la medicina veterinaria moderna. Entonces tuve que recurrir a LLuis Dutch para comprender el mythos y el logos, a la hermenéutica para una interpretación analógica plausible, a la etnografía acompañada de descripciones densas sin la preocupación por ocultar mi subjetividad pero haciendo un esfuerzo considerable para que todas las voces se escuchen con claridad a la vez que van haciendo valer su derecho a disentir de las interpretaciones que hagan los otros de las mismas y fundamentalmente a establecer un diálogo intercultural, entendido este como un proceso dinámico en el que se comparten ideas afines entre naciones, pueblos, grupos sociales e individuos a la vez que las diferencias se analizan desde una mirada macro y micro con el norte de erradicar la inequidad social pues no coincido con la idea de “armonizar” dichas inequidades en aras de la “convivencia humana”.

El doctorado en Educación fue la culminación de una secuencia gradual pero no necesariamente emocional y de satisfacción académica pues la tesis de maestría fue más gratificante porque representaba de mejor manera la articulación de todos los

saberes escolares y prácticos que tenía hasta ese momento pero la tesis de doctorado fue el pináculo académico, un esfuerzo por “enfrentar” los saberes zootécnicos emanados de las universidades y los que aplican los productores locales aplicando la hermenéutica como herramienta metodológica que me permitió ubicar y explicar que se trata de un debate pedagógico, cumpliendo, más allá del requisito administrativo de titularme, mi sueño de ser un ser humano, ni mejor ni peor que otros, pero sí diferente lo que se traduce en no ser indiferente a la pobreza y pobreza extrema de grandes sectores de la sociedad mexicana, ser un docente que enseña una manera de ser y estar en el mundo con convicciones emancipadoras y no un cuestionable formador y forjador de profesionistas utilitaristas e individualistas tan en boga en el México de hoy.

V. El otro ser humano: literatura, interpretación y argumentación hermenéutica. A manera de anexo.

Más, como toda actividad humana, la interpretación puede llegar a constituir en el hombre un hábito, una virtud. Es una virtud mixta, como la prudencia, es decir, en parte teórica y en parte práctica, teórico-práctica.

Mauricio Beuchot.

El contacto estrecho realizando mi servicio social con los indígenas de la Comunidad indígena de Urapicho y de otros pueblos de la denominada Meseta purépecha en el estado de Michoacán, tuvo un influjo tan grande en mi formación profesional y humana que se reflejó y se sigue reflejando en todos los aspectos de mi vida, incluido mi acercamiento a la literatura, independientemente de si lo que he escrito y sigo escribiendo cumple los parámetros establecidos por las academias literarias. En este apartado lo que me mueve es realizar una interpretación de lo que viví principalmente con los purépechas y cómo la expresión literaria se convierte en una argumentación constante tratando de hacer filas con unos y debatiendo con otros a la par del esfuerzo por comprender los cambios que surgieron en mi en ese lapso de ejercicio literario recurriendo a la hermenéutica. Mi deseo siempre ha sido ir más allá de la experiencia personal y de la anécdota pues estoy seguro de que hay muchos seres humanos que

comparten nuestras ocupaciones y preocupaciones por un ser humano distinto, es decir más humano.

Interpretar, comprender y contender argumentativamente por medio de la literatura.

Se anunció por varios medios que el Presidente Municipal de Paracho, Michoacán llegaría a la inauguración del Jardín de niños de la comunidad indígena de Urapicho perteneciente al mismo municipio y estado. Ese día, en ese Jardín de niños, leí un cuento que había escrito tomando como referencia las pugnas intercomunitarias entre Cocucho y Urapicho por razones que se centraban en los límites territoriales, el agua, el bosque y hasta el abigeato que llegaban, en ocasiones, a dirimirse de forma armada. Ese día de 1997, leí dicho cuento que les agradó a los niños y a los adultos de la comunidad pero incomodó mucho a dicho Presidente municipal. Doy cuenta somera de este acontecimiento en un capítulo de un libro aparecido en 2012 (García Loya, F. p. 141-142) donde, siguiendo a Ricoeur, destaco la importancia de la escritura cuando ésta toma el lugar del habla y “Se da una especie de atajo entre el sentido del discurso y el medio material. Tenemos que tratar, entonces con la literatura en el sentido original de la palabra. El destino del discurso es entregado a la *littera* y no a la *vox*” (Ricoeur, P. 1995. p. 41-42) y destaco, también, la necesidad de expresar nuestra propia opinión, de cuestionar y de responder, de interpretar, de comprender y de contender argumentativamente por medio de la literatura. Más trascendencia cobra un hecho cuando la interpretación, la comprensión y la opinión se manifiestan con la simpleza de una fábula. Transcribo el sencillo cuento.

El corderito y su madre.

- ¡Juini Kokuani, sapi! - balaba tranquila, sin desesperarse, con su habitual voz, la borrega carinegra del rebaño que aquella fría mañana del mes de enero había salido a buscar su sustento entre las hierbas y el rastrojo producto de la siembra del año pasado.

- ¡Ambeeee!- contestó el cordero sin entender por qué su madre lo apuraba a despartarse del sabroso macollito que había localizado entre el breñal; aun así, corrió ligero, con su característico trote de infante, se pegó al costado de su madre y caminaron lentos sin decirse nada.

-Nandi- de pronto dijo el corderito - ¿Por qué nos alejamos de la comida y del agua tan temprano?

¿Ves esos hombres que van en grupos levantando el polvo con su andar rápido y nervioso? Fíjate bien en lo que llevan al hombro; son rifles, es posible que tú no los conozcas pues eres muy joven pero son armas que han inventado para matarse, a veces a nosotros también nos matan con ellas. Ahora no nos toman en cuenta, solo piensan en saciar su sed de violencia.

¿Oyes esos tronidos fuertes allá por el Cerro del Capulín? Son mensajes de muerte que salen de las bocas de sus armas de alto poder. –Movi6 la cabeza- no han entendido que son hermanos y que deben darse la mano en vez de andar peleando.

-Pero nosotros no les hemos hecho nada, déjame seguir comiendo mi sabrosa hierbita. ¿Jo, nandi?

¡Nombeee! Cuando se les endurece el corazón también se ciegan y como su impotencia se vuelve insoportable, la desahogan en nosotros los animales.

El corderito volteó hacia el cerro, solo vio una humareda entre los pinos y los mogotes, oyó los truenos y estuvo seguro de que nunca los olvidaría, tampoco olvidaría las hileras de hombres que se perdían en el horizonte entre el polvo y el verde del campo. -Algunos no regresarán- pensó. Mientras un zopilote hacia piruetas en el claro cielo azul.

Otra vez el balido de su madre lo sacó de sus cavilaciones y empezó junto con el rebaño a dejar atrás el plan para remontarse a la loma donde estarían más seguros por ese día.

Cuando estuvo junto a su madre, ésta lo lamió, y él a su vez trompeó gentilmente la ubre y todavía sin comprender la actitud de los hombres se dispuso a mamar.

(Las hojas mecanografiadas dan cuenta que este cuento fue escrito el 28 de enero de 1987. Respeté dicha versión)

Lo que quiero señalar es como un hecho simple desata el proceso de la interpretación desde diferentes ángulos y perspectivas y por lo tanto de soluciones. Hoy, puedo *comprender mejor*, que a pesar de haber pasado tantos años, que el Presidente municipal estaba molesto porque *él sabía* que esas pugnas intercomunitarias estaban promovidas institucionalmente y que *su intención* no era solucionarlas, puedo *comprender mejor* que yo expresaba mi desaprobación de la confrontación fraterna y lo creo, hoy más que nunca, que a los niños y a la gente adulta de la comunidad les gustó porque era un intento de comprensión de lo que vivían cotidianamente en la voz de *otros* y no *de otro*.

Alejándome del hecho de que si el texto es un cuento o una fábula o, en el peor de los casos, si es literatura o no, puedo apreciarlo más como un esfuerzo argumentativo donde pongo de manifiesto mi opinión sobre un acontecimiento comunitario intentando, lo que hoy denominaría, un análisis hermenéutico ya que

La misma hermenéutica está vinculada con la argumentación, sobre todo retórica –como quieren Gadamer y Ricoeur-, en el sentido de que tenemos que convencer de nuestra interpretación. De otra manera no tendrán los demás por qué aceptar nuestra propuesta interpretativa. (Beuchot. M. 2009. p. 86)

En otra manifestación literaria, que no voy a transcribir completa, escribí lo siguiente:

Don Perro: -Buenos días
¿Usted es la que
hace tanto
ruido con

el cencerro?

Doña Vaca: -Buenos días

¿Quién es

y a

que

ha venido

al cerro?

Don Perro: -Por favor

no se

asuste

señora

solo estoy

haciendo

una entrevista

para una

interesante revista,

¡ah!

y desde

ahora

llámeme usted

Don Perro.

Doña Vaca: -Perdóneme señor
pero
es que
todos tenemos
temor
aquí en
el monte
y no
podemos andar
a gusto
porque cuando
venimos
a buscar
nuestro alimento
no falta
quién nos
quiera robar.
[...]

En el año 2004 (García Loya, F. p. 90-91) me publicaron en un Boletín una versión de esta forma literaria pero, comparándola con el original mecanografiado que localicé recientemente, puedo apreciar unas adecuaciones no menores, empezando por el título, pues mientras en el boletín fue “Don Perro”, en el original fue “Uichu jucari kuranguarĩsindi” además de que el texto lo convertí en párrafos. La pregunta que puede acercarme, a la comprensión, tanto del texto como de los cambios, es la más simple que podemos formular ¿Por qué?, ¿Por qué no entenderían los lectores que no conocieran el contexto?, ¿Por qué se presupone que los lectores no serán indígenas?, ¿Por qué son contextos diferentes? Hoy creo que en hechos simples como este encontramos uno de los factores más difíciles para comprender que el ejercicio de la interculturalidad pasa por dejar de lado los prejuicios y expresar lo que quiere expresarse sin las necesarias “adecuaciones” para poder establecer lazos comunicativos con otros a los que queremos hacer partícipes de nuestras experiencias. No puedo dejar de mencionar lo importante que puede ser un problema comunitariamente como el del abigeato y cómo éste ocupaba mi atención de manera cotidiana.

Entonces, al paso de los años, comprendí que jamás volvería a ser el mismo ser humano que decidió ir por voluntad propia a compartir la pobreza con el pueblo indígena de Urapicho y que, aunque yo no lo quisiera, a cada paso encontraría que ese contacto me moldeó al grado de que mis inquietudes literarias mostraban una transformación evidente en todos los aspectos sin dejar de intentar contender con mis propios argumentos en términos literarios. Pongo, por ejemplo el siguiente poema

La creación de Urapicho¹

(Versión libre)

Cuando Dios² creaba la tierra, hizo un alto para meditar como sería la parte de sierra que a Michoacán le había de tocar.

Una vez resuelto el problema se limpió el sudor de la frente y dijo: -¡Uff, estoy cansado pero por fin he terminado!- y sentándose en un cerro para descansar a éste le dijo: - Desde hoy Marijuata te vas a llamar-.

Al ver la belleza del cerro tuvo un capricho y se puso a bordar un pueblo hermoso al que con un soplo le dio vida diciendo: -Yo te bautizo con el nombre de Urapicho-

Y ahí en la ladera dibujó casitas hechas de madera dentro de las cuales colocó a los niños; dotándolos con un corazón blando y sensible como el Sirimo, a los hombres con la esperanza y dureza del Encino y a las mujeres con la belleza y el aroma del pino.³

-Mucho he trabajado y agua no he tomado- Sediento se quejaba y formando una nube un cántaro lo hundió ligeramente en el suelo, brotando un cristalino líquido de allí donde llamó Korunguaro, pero al ver que no salía mucho, volvió a hundir el cántaro y sació su sed donde denominó Hueratiro.

Satisfecho al fin quedó de su obra. Sólo le faltaba en algunas partes una buena pintada y limpiándose el sudor decidió que el color verde para casi todo sería lo mejor.

-Ahora sí, a seguir trabajando- dijo. Cuando ya se alejaba, se sobresaltó exclamando: -Ah caray se me olvidaba que la gente hablaba y será mejor que me apure porque apenas la mitad de la tierra está hecha, sería bueno que ustedes como sus vecinos hablaran Purépecha.⁴

Dicen que así procedió Dios en ese tiempo y diciendo: - ¡Ahora sí está pegando duro el solecito! - se alejó cruzando el campo silbando feliz un sonecito.⁵ (García Loya, F. 2004. p. 93-94)

En la versión impresa de este poema aparecen las notas al pie de página de todos y cada uno de los superíndices, esto no tendría, nada de extraño, de hecho las reproduzco para entender el texto, pero al momento de la interpretación actual cobra un sentido extraordinario pues expresa parte de mis temores a reconocer otra posibilidad de explicación y de valoración de una formación social diferente a la mía.

Transcribo las notas para poder entender lo que quiero decir en mi reflexión siguiente:

1. La comunidad indígena de Urapicho se localiza a doce kilómetros del municipio de Paracho, Michoacán.
2. Personaje bíblico. Se dice que formó a la tierra en una semana descansando un día.
3. Tres árboles de los cuales se utiliza la madera para diferentes usos según su dureza: La más blanda es del sirimo y la más dura del encino, quedando intermedia la del pino.
4. El idioma (algunos le llaman erróneamente dialecto) Purépecha también es conocido, también erróneamente, como tarasco.
5. En Michoacán existen el Son y el Sonecito. El sonecito es una pieza musical muy alegre y bailable.

El poner entre paréntesis “(versión libre)” es, en apariencia, un intento de aclarar que no es lo que decían los pobladores de Urapicho, pero ¿Cuál sería la importancia si era solamente una expresión literaria? En el superíndice número ² cuando me refiero a Dios explico: “Personaje bíblico. Se dice que formó a la tierra en una semana descansando un día.” ¿Para qué la aclaración? ¿Para tomar distancia de los creacionistas? ¿Para aclararme que Dios no es más que un personaje bíblico? ¿Para insultar la inteligencia de los creyentes que saben perfectamente quién es Dios? Los superíndices ^{3, 4, 5} parecen más lógicos pero reflejan un aspecto a reflexionar, al menos desde la academia, sobre la necesidad de describir los mundos indígenas como si fueran otros mundos, ajenos a nosotros y cargados de folklore y magia para comercializar, no para compartir y convivir. Se podría reflexionar que es para entender el texto en su contexto pero ¿Entonces por qué la cultura denominada occidental no tiene que describir sus haceres y quehaceres de manera cotidiana y sistemática? La relevancia de la interpretación tiene que ver con el uso del propio lenguaje pues como señala Beuchot:

El estilo y las figuras del lenguaje son elementos de interpretación y al mismo tiempo de argumentación y persuasión. Son herramientas argumentativas que sirven para convencer de lo que se ha interpretado. Sobre todo cuando en la

interpretación hay un elemento valorativo y no meramente descriptivo.
(Beuchot, M. 2009. p. 87)

Pero, acaso, ¿La interpretación y comprensión de las manifestaciones literarias pueden conducirnos a una práctica más humana y con sentido ético? Yo creo que sí y creo que debería ser una opción comunitaria e incluso escolarmente pues iría más allá de la “comprensión de lectura” que se busca institucionalmente pues, desde mi punto de vista, limitan la comprensión al reconocimiento de situaciones específicas. El “spot” en que un niño le aclara a la abuelita que en la historia que está contando no aparece el lobo, es muy ilustrativa. Al niño se le pide que reconozca, que ubique personajes y situaciones, que sepa que el lobo no aparece pero no que comprenda las actitudes o acciones, de manera valorativa, de los mismos, por ejemplo, por qué la abuelita piensa que el lobo es el que está cometiendo un ilícito.

La apreciación literaria es también un compromiso y una perspectiva para la interpretación y comprensión a futuro. Cuando las mismas situaciones de las que dan cuenta los cuentos, las fábulas, los poemas, las novelas y las autobiografías se repiten en la vida cotidiana de los espacios geográficos y de las relaciones humanas que les dieron referente. Por ejemplo, mi comprensión de por qué en Urapicho se hace necesaria la lucha por el derecho de contar con una policía comunitaria y ver diferente su derecho de responder a los problemas que las instituciones gubernamentales son incapaces de resolver.

Durante años me han perseguido mis propias historias y en ocasiones les he puesto atención y en otras las he ignorado villanamente por puros prejuicios basados en criterios ajenos a la construcción de seres humanos plenos. También durante años he venido recopilando esas manifestaciones literarias que dan cuenta de mi propia transformación y del entorno del que dan cuenta, por ejemplo sigo buscando un cuento que titulé “Anathapu” que daba cuenta de la historia del desarrollo de un árbol que al final sucumbe ante la tala que, como en la vida real, terminó, finalmente, desapareciendo al bosque útil de Urapicho. Fue un cuento que obtuvo el tercer lugar en un concurso de una academia de la Universidad Pedagógica Nacional y,

nuevamente llamó mi atención ese hecho, pues la simpleza ocupaba un lugar en la percepción de otros. Ese cuento perdido estaba estructurado en apartados señalados con números romanos del I al XIII y el XIII parecía un adelanto de lo que sucedería después con el bosque de Urapicho.

XIII

Un búho parpadeo, se hizo el silencio.

El bosque era una preocupación que ocupaba gran parte de mi reflexión porque era un problema serio pues una parte de la comunidad vivía de la elaboración de muebles pero la extracción de madera no se correlacionaba con la reforestación por lo que tarde o temprano este dejaría de ser una fuente del recurso lo que, a su vez, agravaría las pugnas intercomunitarias por las acusaciones mutuas de tala furtiva y clandestina. En ese entonces expresé lo que veía de la siguiente manera (no transcribo todo mi poema)

Idioma purépecha.

1. Eres...

1.6...Eres

rugido

monstruoso

del motor

de

una

sierra,

olvido

al

cultivo

de

la

tierra.

Vuelvo a recurrir a Beuchot para decir que

Los tropos y figuras de lenguaje no son mero ornato. Son elementos de razonamiento, esto es, argumentaciones condensadas, por eso se ha usado como modos efectivos de persuasión. No sólo por su cualidad de ornamentos, sino de argumentos razonables. Su carácter performativo tiene dos direcciones; la que afecta al entendimiento y la que afecta la voluntad. Para que operen los tropos y figuras del lenguaje se necesita la interacción de la hermenéutica y, a su vez, la hermenéutica se beneficia de los tropos y figuras para argumentar a favor de los resultados que ha obtenido en su trabajo de interpretación de textos. En la retórica no se da perfecta univocidad, hay un margen de ambigüedad y, por lo mismo, de interpretación, de hermenéutica. (Beuchot, M. 2009. p. 88)

Al no haber bosque, ni agricultura, ni trabajo, la búsqueda de éste en otros lugares fue inevitable por lo que Urapicho, al igual que muchos otros pueblos, empezó a sucumbir ante el espejismo del sueño americano, ante la posibilidad única frente a los millones de fracasos. Una casa de “material”, una camioneta, un tractor, un envío de dólares podría más que los cientos de deportados, desaparecidos y muertos que jamás volverán a su pueblo de origen. Y otra vez saltó la expresión literaria como transformación de un relato vívido de uno de esos fracasos.

Tras el sueño

(“El ilegal”)

Caminó por el desierto

ardió la tierra bajo sus pies
esbozó una sonrisa muy contento
vio a sus familiares
sintió un ligero viento
su mirada alejó del suelo
luego volteó al cielo
el sol brilló, brilló, brilló de duelo

Me acerco a la conclusión de este apartado señalando que una salida literaria a las emociones, a las acciones, a las soluciones, a las discusiones sobre todos los aspectos de la vida de un ser humano también representa una interpretación y comprensión susceptible de ser debatida, rebatida, minimizada, ridiculizada o comprendida y colocada en su justo nivel, claro que al igual que con otros textos

Se pueden dar antinomias o paradojas hermenéuticas en las que se vea que son posibles o plausibles dos interpretaciones rivales; pero, a fin de mitigar tales antinomias, se argumentará para privilegiar a una y subordinarle la otra, según nuestra preferencia o valoración, aplicable a ese margen de aceptación de interpretaciones no iguales, dentro de un cierto pluralismo, y también para desechar otras interpretaciones no adecuadas. (Beuchot, M. 2009. p. 89)

Hoy en día se habla mucho sobre el trato que debemos a los indígenas y grupos con reivindicaciones emergentes específicas pero poco de cómo el contacto con ellos nos moldea, nos transforma y muy a menudo nos trastorna. Y es en estos moldeamientos, transformaciones y trastornos donde encontramos interpretaciones diferentes y que entran en debate de manera inevitable, por ejemplo una vez escuché que los estudiantes o investigadores que recurren a patrones de escritura alejados de la formalidad universitaria lo hacían para escapar a la rigurosidad académica, por lo menos habría que reflexionar esa aseveración si fuera una interpretación o una mala

interpretación, por el momento coincido con Beuchot en que "...Para ponerse de acuerdo sobre una interpretación hay que distinguir y subdistinguir, precisamente con el fin de evitar equívocos, malas interpretaciones. Es lo que intenta hacer el argumento hermenéutico o la argumentación hermenéutica."

Es mi intención con este apartado dejar constancia de que ya cursé una maestría y un doctorado en educación y no puedo evitar ver el mundo de una manera igual que antes del contacto estrecho con los indígenas de Urapicho. En el artículo que apareció en 2012 escribí

VII

Por qué digo que la historia comienza aquí, porque en ese pueblo me formé como un ser humano diferente, ni más bueno, ni más malo, sólo diferente. (García Loya, F. 2012. p. 145)

Finalizo este apartado de forma literaria pues es como podría expresar mi apreciación de los cambios en un ser humano.

Mariposa.

Una mariposa voló

una mañana,

su vestimenta era hermosa,

hacía piruetas

veloz y liviana.

Una mariposa voló

Otra mañana,

Su carita

Estaba llorosa,
Iba lenta,
Como si le pesara
Una gran pena.

Una mariposa voló
su última mañana,
iba gozosa
porque su vida
no había sido vana,
sabía que cuando muriera,
nacería...
otra mariposa.

(García Loya, F. 2003. p. 103)

Conclusión.

La Sociología de la Educación ofrece una perspectiva de análisis del quehacer educativo valiéndose de conceptos, metodologías y teorías de la sociología para poder entender y comprender el proceso educativo principalmente en su dimensión social, Es así como se ha nutrido de aportes de disciplinas como la pedagogía, antropología, economía, filosofía, entre otras y, reiterando, de la sociología. Dichas disciplinas han permeado de tal manera que, en más de una ocasión, no se pueden reconocer explícitamente por lo que podemos decir que nació como un campo interdisciplinario.

Cuando ingresé a esta licenciatura no percibía claramente dicha interdisciplinariedad pero intuía que existía, tan es así que me inscribí con la idea fija de que iba a encontrar respuestas a mi ejercicio profesional que provenía de otra disciplina, es decir, recurrí a la sociología de la educación para comprender mi formación como Médico Veterinario Zootecnista, buscando, en ese momento la articulación entre dos disciplinas que en apariencia no se podían conciliar pero que la práctica me demostró que era posible encontrar respuestas al ir transcurriendo los semestres de la carrera, afortunadamente así fue: encontré respuestas pero también preguntas y dudas.

Desde que acredité el primer semestre de la carrera empecé a considerarme sociólogo, a asumirme como un agente de cambio social que podía ser mejor en tanto más preparado académicamente estuviera y la vida profesional me demostró que esto era plausible. Desde entonces, empecé a valorar mi formación académica como un elemento valioso pero también dicha preparación me alertaba de que estudiando no podría contribuir a transformar la realidad tan desigual para los obreros, los campesinos, los indígenas, los colonos y los estudiantes por lo que había que vincular los conocimientos académicos con la transformación social.

Mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional fue aleccionadora en aspectos tan trascendentes como valorar la educación pública y cómo ésta puede ser cuestionada cuando sea necesario sin considerar las cadenas del planteamiento de la inamovilidad por no ser “ingrato” a quien te la proporciona pues, al final de cuentas, la educación pública es un derecho al que todos accedemos con la finalidad de mejorar las condiciones sociales de este país y no para acreditar, mucho menos alabar y arrodillarse ante los administradores de la educación en México.

En 1993 recibí mi certificado de calificaciones completo que acreditaba que había concluido 32 materias de la carrera de Sociología de la Educación y desde ese día y hasta la fecha no dejé de ponerlo en mi currículum como una evidencia valiosa, no importando si me lo consideraban académicamente válido por ser “solamente” pasante.

No tener el título de sociólogo no fue obstáculo para seguir estudiando en la UPN pues todo el tiempo estuve avalado por el título de Médico Veterinario Zootecnista por parte de la UNAM. Fue así como ingresé al Diplomado Uso de la computadora en educación, luego a la Especialización en computación y educación, luego a la Maestría en Desarrollo educativo para finalizar con el Doctorado en educación pero no me sentía satisfecho por lo que perseguí la posibilidad de titularme como Sociólogo de la educación y cerrar el circuito completo de formación académica en una institución de educación pública. Las consideraciones más importantes ya las hice en el desarrollo de este ensayo que, espero, pueda contribuir a motivar a otros alumnos e incluso colegas para seguir formándose y dando prestigio a la carrera y cerrando el paso a las tentaciones, no poco frecuentes, de eliminarla de la estructura académica institucional y nacionalmente con argumentos poco sólidos. El argumento más sólido para seguirla apoyando somos los estudiantes que logramos titularnos y ejerciendo profesionalmente con la conciencia social a salvo.

Finalmente, hay que destacar la importancia de la interdisciplinariedad como un aspecto formativo esencial y sustancial de la práctica profesional de los actuales y futuros sociólogos de la educación egresados de la Universidad Pedagógica Nacional.

A los egresados, titulados o no, nos corresponde ser evaluados (no calificados) positivamente. Derivado de mi experiencia profesional he formulado lo siguiente, y con eso termino este ensayo, "Las calificaciones son un número y se quedan en la boleta, la evaluación se lleva a flor de piel toda la vida". Lucharé, si soy acreditado como sociólogo de la educación, por ser evaluado como profesionista.

Referencias

Agazzi, E. (2002). El desafío de la interdisciplinariedad: dificultades y logros. *Revista empresa y humanismo*, 241-252.

Barabas. A. M., «Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios», *Configurações* [En línea], 14 | 2014, Publicado el 25 marzo 2015, consultado el 21 diciembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/configuracoes/2219>; DOI: <https://doi.org/10.4000/configuracoes.2219>

Beuchot, Mauricio (2009). Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad nacional Autónoma de México. Editorial Itaca, México.

Bell Rodríguez, R. F., Orozco Fernández, I. I., y Lema Cachinell, B. M. (2022). Interdisciplinariedad, aproximación conceptual y algunas implicaciones para la educación inclusiva. *UNIANDÉS. Episteme*, 9(1), 101-116.

Borges de Meneses, R. D. (2013). La deconstrucción en Jacques Derrida: Qué es y qué no es como estrategia. *Universitas Philosophica*, 30(60). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10788>

Caro Zais, J. et al (eds.) (2020). Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad. *Terra Incógnita: Libro blanco sobre transdisciplinariedad y nuevas formas de investigación en el Sistema Español de Ciencia y Tecnología*: 15-20 (2020).

Carrillo García, S. (2022). Concepciones e interdisciplinariedad de la literatura: realidades didácticas de los docentes de diversas áreas de bachillerato 1. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. 6. 2267-2291. 10.37811/cl_rcm.v6i3.2377.

Celi Arévalo, C. A. (2022). Comunicación política: construcción de la imagen de los candidatos electorales a través de la web 2.0. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 2206-2224. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2371

Conexiones DGIRE UNAM. (6 septiembre 2017). *Dr. Ricardo Mancilla: introducción a la interdisciplina*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PNx-ZJ7F72E&t=459s>

Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. México: Siglo veintiuno editores

Díaz Tepepa, M. G. (2001). Técnica y tradición. Etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario. México, El Colegio de Puebla A.C., Plaza y Valdés Editores.

Díaz Tepepa, M. G. (2004). Escuela, familia y comunidad rural en la formación para el trabajo. La ruralidad en México. En Espina Barrio, Á. B. (Ed.), Familia, educación y diversidad cultural (pp. 85-97). Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca.

Díaz Tepepa, M.G. (2004). *Interculturalidad, saberes campesinos y educación*. México: El Colegio de Tlaxcala, Fundación Einrich Böll, Secretaría de Fomento Agropecuario.

Dietz, G. y Mendoza R.G. (2009). Los estudios interculturales: ¿cómo investigar con un enfoque intercultural? Revista EntreVerAndo, 2009, no. 03, p. 42-43. https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8936/col1_p42-43_2009-3.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural.

García Loya, F. (2002). *Términos de situación y dirección que se utilizan en el cuerpo de los animales domésticos*. Tesina de especialización. Universidad Pedagógica Nacional, México.

García Loya, F. (2003). Mariposa. En Espiral. El hombre en progresión continua. Boletín de la Unidad Académica Profesional de Amecameca. Año 1. Número 4. 2003. Ps. 103

García Loya, F. (2004). Don perro. En Espiral. El hombre en progresión continua. Boletín de la Unidad Académica Profesional de Amecameca. Año 2. Número 8. Septiembre-octubre 2004. Ps. 90-91

García Loya, F. (2004). La creación de Urapicho. En Espiral. El hombre en progresión continua. Boletín de la Unidad Académica Profesional de Amecameca. Año 2. Número 8. Septiembre-octubre 2004. Ps. 93-94

García Loya, F. (2008). *Saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en comunidades rurales de México*. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional, México.

García Loya, F. (2008). Saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en comunidades rurales de México. *X Congreso de Investigación educativa*. Memoria electrónica. COMIE. México. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_12/p_onencias/1298-F.pdf

García Loya, F. (2011). Conocimiento indígena y diálogo intercultural: Un acercamiento a la cuestión de quién aprende y quién enseña. *XI Congreso de Investigación Educativa*. Memoria electrónica. COMIE. México. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_12/0920.pdf

García Loya, F. (2012). De cómo una experiencia educativa puede transformar para siempre a un profesionista: encuentros y desencuentros con la Comunidad Indígena de Urapicho, Municipio de Paracho, Michoacán. En primero Rivas, Luis Eduardo. (Compilador) (2012). *El conocimiento actual 1*. Publicaciones Académicas CAPUB, México. Ps. 133-145.

García Loya, F. (2015). *Zootecnia tradicional, zootecnia académica. Un debate pedagógico: La enseñanza y el aprendizaje de los saberes prácticos en Zoyatzingo, Estado de México*. Tesis de Doctorado. Universidad Pedagógica Nacional, México.

Gobierno de México. Universidad Pedagógica Nacional. 14 de marzo de 2016. Licenciatura en Sociología de la Educación. <https://www.gob.mx/upn/acciones-y-programas/licenciatura-en-sociologia-de-la-educacion>.

Henao Villa, C. F., García Arango, D. A., Aguirre Mesa, E. D., González García, A., Bracho Aconcha, R., Solorzano Movilla, J. G., & Arboleda López, A. P. (2017). Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la formación para la investigación en ingeniería. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(1), 179-197. [fecha de Consulta 12 de Julio de 2024]. ISSN: 1794-4449. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69551301017>

Luis Carrizo (15 noviembre 2013). *Transdisciplinariedad y Pensamiento Complejo Luis Carrizo*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5IrlNrwQBP4&t=5s>

Manuel Pedrero (21 agosto 2024). *El Sub-Comediante MARCOS se LANZA vs AMLO; De risa y patético como terminó: Aguirre y Hernández*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kOnULbcytjs>

PACHÓN SOTO, DAMIÁN. (2012). HISTORIOGRAFÍA, EUROCENTRISMO Y UNIVERSALIDAD EN ENRIQUE DUSSEL. *Ideas y Valores*, 61(148), 37-58. Retrieved August 21, 2024, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622012000100003&lng=en&tlng=es.

Pérez Ruíz, M.L. y Argueta Villamar A. (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*. Año 5, núm., 10, marzo de 2011, 31-56. Disponible en: www.culturayrs.org.mx.

Reyes-Cruz, M. del R. y (2) Reyes-Cruz, E. (2024). *Investigar con perspectiva intercultural*. Comunicación Científica. México. <https://doi.org/10.52501/cc.217>

Ricoeur, Paul (1995). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Siglo XXI editores, Universidad Iberoamericana, México.

Universidad Pedagógica Nacional UPN. 27 de septiembre 2024. <https://upn.mx/index.php?view=article&id=95&catid=18#:~:text=Evaluar%20las%20pol%C3%ADticas%20educativas%20y,%C3%A1reas%20de%20las%20ciencias%20sociales>

Universidad Pedagógica Nacional. Licenciatura en Sociología de la Educación. (2019). Lineamientos generales de operación académica de la comisión de titulación de la Licenciatura en Sociología de la Educación.